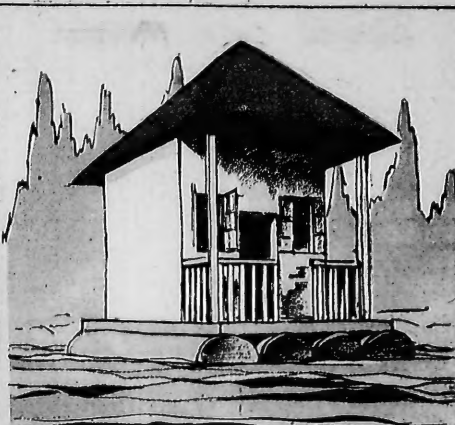


## VISTO Y OIDO ★ Giran, Duermen y Nadan ★ por PREMIANI



La REVOLUCIÓN FRANCESA, SUSTITUYÓ las FIGURAS MEDIOEVALES de los **NAIPES** POR OTRAS MODERNAS, EN QUE FIGURABAN los **GENIOS**, las **LIBERTADES** y las **IGUALDADES**.



En el RIO SANTIAGO (LA PLATA) el Sr. SAFORES AMIGOS, HABITAN en el **CHALECITO** FLOTANTE.



HASTA MUCHO DESPUES de la INDEPENDENCIA la VIGILANCIA NOCTURNA de BUENOS AIRES ESTABA a CARGO de PASTRILLAS de VECINOS DIRIGIDOS por un ALCALDE. EL VECINO QUE a SU TURNO NO INTEGRABA una PASTRILLA, TENIA QUE PONER un PERSONERO QUE LE COSTABA 50 CENTAVOS.



El PATO, MIENTRAS DUERME, NADA LIGERAMENTE CON UNA SOLA PATA, de MODO QUE SE MANTIENE HACIENDO CIRCULOS e IMPIDE QUE lo ARRASTRE el CORRIENTE.



En 1609 se PUBLICÓ en **ESTRASBURGO** el PRIMER **DIARIO** de EUROPA, QUE OSTENTABA en la CABECERA la INSCRIPCION QUE PUEDE LEERSE:

Relación de todos los acontecimientos principales y memorables que han ocurrido u ocurrirán en este año de 1609 en la Alta y Baja Alemania, y también en Francia, Italia, Inglaterra y Escocia, Hungría, Moldavia, Turquía, etc. Todo impreso tan fielmente como se ha recibido y que se ha podido redactar.



En las EXCAVACIONES PRACTICADAS en el RIO NOROCCIDENTAL **HUDSON** FUE Hallada esta CABEZA ANTIGUA del MAS PURO ESTILO ROMANO.





# Observaciones

CUANDO deseamos una cosa, pensamos en los muchos beneficios que nos reportaría su posesión; cuando ya la hemos conseguido, en sus desventajas.

Todo placer queda equilibrado por un estado posterior de congoja o de languidez: es como si gastáramos este año la renta del año que viene.

A pesar de sus promesas, los poetas no se immortalizan más que a sí mismos: admiramos a Homero o a Virgilio, no a Aquiles ni al pálido Éneas.

La religión ha vuelto a la segunda infancia, y precisa milagros.

Los casamientos no son felices, porque las señoritas saben hacer redes y no hacer jaulas.

Sólo los hombres desdichados confiesan el poder del azar: los afortunados, todo lo atribuyen al mérito.

No hay quien no quiera vivir mucho, y no hay quien se resigna a ser viejo.

Si los libros y la legislación siguen aumentando, nadie podrá leer estudio en el porvenir y nadie abogado.

Las quejas forman el tributo más amplio que recibe el Señor y la parte más sincera de las plegarias.

Las diversiones de los hombres, de los niños y de los demás animales, son imitación de la guerra.

Leo a veces un libro con mucho agrado y aborrezco al autor.

A fuerza de pensados y representados, los males imaginarios acaban por ser verdaderos. Es como descubrir fantasmas y casar en las manchas de la humedad.

Si no tengo buen juego, digo que están mal barajados los naipes.

La buena educación es el arte de hacer que todo el mundo esté cómodo.

Nadie tiene buenos modales en una corte.

Los hombres ignoran sus debilidades, pero también ignoran sus fuerzas.

Agradecemos un poco de ingenio en una mujer, como agradeceremos dos o tres palabras en un loro.

Admirable observador! dijo de un autor, cuando su opinión concuerda con la mía.

La fluidez de lenguaje deriva de la escasez de pensamientos y de la escasez de palabras, que no dejan lugar a la duda.

Hay quienes no precisan un leño para tropezar: les basta una hilacha.

En todos los panegíricos interviene la infusión de anapólas.

La memoria es la observación de los viejos.

El político: el hombre que nunca pierde su aplomo y nunca guarda su palabra.

Nadie vive en el presente: todos están por vivir en algún futuro.

Hay hombres que se tienen en tan poco que necesitan ser adulados: las mujeres también lo necesitan, pero por vanidad.

Las caras más risueñas están en los cortejos fúnebres.

El varón prudente pasa la segunda mitad de su vida en arrepentirse de las locuras, prejuicios y falsas opiniones contrariados en la primera.

El remedio estoico de satisfacer los deseos eliminándolos, es como el de cortarnos los pies, cuando precisamos zapatos.

El hombre joven tiene la facultad de inventar: el viejo, la de juzgar. A medida que nuestro gusto se hace difícil, tenemos menos cosas que ofenderse y lo que ofender a los otros.

Ningún hombre avisado desea alguna vez ser más joven.

Todos mienten y mentir parece muy fácil y no recuerdo haber escuchado en mi vida mentiras bien dichas, aun en ejecuciones de fama.

Ilustración de Pergamoni

SWIFT

# Experimentos de arinsy

CONOCEN ustedes a Smirnov, a al sabio, anatomista y fisiólogo Smirnov? Si lo conocen, sabrán que está aplicado con empeño, realizando una serie de experimentos importantes relativos a la resurrección de los muertos. Ruego al lector no tome a broma esta que digo. El sabio no pretende resucitar antes de tiempo, y con manifiesta herejía o espíritu sectario, adelantarlo a lo que en su oportunidad realizará descrito en el Valle de Colón.

No, Smirnov es un hombre serio; estima bien, más con exactitud sus alcances. La experiencia, su guía infalible, le ha enseñado que solo puede tener éxito en algunos casos, en determinadas circunstancias y de acuerdo a ciertas condiciones. Estas son, primero: Los muertos que se comprometen a resucitar han de ser frescos y de integridad orgánica. Segundo: No debe haber pasado mucho más de media hora desde el instante del fallecimiento, ni haberse sufrido del todo el cadáver. Tercero: Que las causas de la muerte sean únicamente un síncope cardíaco, un accidente por descarga eléctrica o electrocución en la silla de ejecuciones.

Como puede verse, se trata de actuar en sujetos que no hayan sufrido una destrucción irreparable de sus tejidos nobles. En honor de la verdad o más bien de la posibilidad, modestamente creo que no se puede pedir más en este sentido. Porque sería como querer crear algo de la nada, suponer que la vida puede desenvolverse sin lo indispensable para que el órgano vital funcione, aunque lo dándole solo sea a considerarse en su autonomía microscópica.

A aquellos lectores que crean muy limitado el campo de Smirnov y que se hayan forjado desfavorables esperanzas, les diré que se pongan primero en el cogollo de la dificultad y, antes de desmoronarse, insistirán al trabajo sincero y genial que hace lo que puede hacer su humana naturaleza y, por último, añadiré que, para los creyentes, el experimento es solo temporal, pues siempre queda, al fin del horizonte, la resurrección católica, o las de otras religiones.

Y Varynsky es amigo mío. Cincuenta y seis años, espíritu investigador, ha sido discípulo de Smirnov, al que profesa una sincera admiración. Dice que en un tiempo, cuando era estudiante, le gustaban las supercherías y las cosas raras, pero tenía un innegable talento. Yo sabía que Varynsky estaba tratando de reproducir, en las experiencias del maestro. Tuvo que dejar a éste para ventrarse por asuntos familiares; (él era de Buenos Aires y su familia, estaba en esta ciudad).

Como puede verse, se trata de actuar en sujetos que no hayan sufrido una destrucción irreparable de sus tejidos nobles. En honor de la verdad o más bien de la posibilidad, modestamente creo que no se puede pedir más en este sentido. Porque sería como querer crear algo de la nada, suponer que la vida puede desenvolverse sin lo indispensable para que el órgano vital funcione, aunque lo dándole solo sea a considerarse en su autonomía microscópica.

A aquellos lectores que crean muy limitado el campo de Smirnov y que se hayan forjado desfavorables esperanzas, les diré que se pongan primero en el cogollo de la dificultad y, antes de desmoronarse, insistirán al trabajo sincero y genial que hace lo que puede hacer su humana naturaleza y, por último, añadiré que, para los creyentes, el experimento es solo temporal, pues siempre queda, al fin del horizonte, la resurrección católica, o las de otras religiones.

Y Varynsky es amigo mío. Cincuenta y seis años, espíritu investigador, ha sido discípulo de Smirnov, al que profesa una sincera admiración. Dice que en un tiempo, cuando era estudiante, le gustaban las supercherías y las cosas raras, pero tenía un innegable talento. Yo sabía que Varynsky estaba tratando de reproducir, en las experiencias del maestro. Tuvo que dejar a éste para ventrarse por asuntos familiares; (él era de Buenos Aires y su familia, estaba en esta ciudad).

Como puede verse, se trata de actuar en sujetos que no hayan sufrido una destrucción irreparable de sus tejidos nobles. En honor de la verdad o más bien de la posibilidad, modestamente creo que no se puede pedir más en este sentido. Porque sería como querer crear algo de la nada, suponer que la vida puede desenvolverse sin lo indispensable para que el órgano vital funcione, aunque lo dándole solo sea a considerarse en su autonomía microscópica.

A aquellos lectores que crean muy limitado el campo de Smirnov y que se hayan forjado desfavorables esperanzas, les diré que se pongan primero en el cogollo de la dificultad y, antes de desmoronarse, insistirán al trabajo sincero y genial que hace lo que puede hacer su humana naturaleza y, por último, añadiré que, para los creyentes, el experimento es solo temporal, pues siempre queda, al fin del horizonte, la resurrección católica, o las de otras religiones.

Y Varynsky es amigo mío. Cincuenta y seis años, espíritu investigador, ha sido discípulo de Smirnov, al que profesa una sincera admiración. Dice que en un tiempo, cuando era estudiante, le gustaban las supercherías y las cosas raras, pero tenía un innegable talento. Yo sabía que Varynsky estaba tratando de reproducir, en las experiencias del maestro. Tuvo que dejar a éste para ventrarse por asuntos familiares; (él era de Buenos Aires y su familia, estaba en esta ciudad).

Como puede verse, se trata de actuar en sujetos que no hayan sufrido una destrucción irreparable de sus tejidos nobles. En honor de la verdad o más bien de la posibilidad, modestamente creo que no se puede pedir más en este sentido. Porque sería como querer crear algo de la nada, suponer que la vida puede desenvolverse sin lo indispensable para que el órgano vital funcione, aunque lo dándole solo sea a considerarse en su autonomía microscópica.

A aquellos lectores que crean muy limitado el campo de Smirnov y que se hayan forjado desfavorables esperanzas, les diré que se pongan primero en el cogollo de la dificultad y, antes de desmoronarse, insistirán al trabajo sincero y genial que hace lo que puede hacer su humana naturaleza y, por último, añadiré que, para los creyentes, el experimento es solo temporal, pues siempre queda, al fin del horizonte, la resurrección católica, o las de otras religiones.

Y Varynsky es amigo mío. Cincuenta y seis años, espíritu investigador, ha sido discípulo de Smirnov, al que profesa una sincera admiración. Dice que en un tiempo, cuando era estudiante, le gustaban las supercherías y las cosas raras, pero tenía un innegable talento. Yo sabía que Varynsky estaba tratando de reproducir, en las experiencias del maestro. Tuvo que dejar a éste para ventrarse por asuntos familiares; (él era de Buenos Aires y su familia, estaba en esta ciudad).

Como puede verse, se trata de actuar en sujetos que no hayan sufrido una destrucción irreparable de sus tejidos nobles. En honor de la verdad o más bien de la posibilidad, modestamente creo que no se puede pedir más en este sentido. Porque sería como querer crear algo de la nada, suponer que la vida puede desenvolverse sin lo indispensable para que el órgano vital funcione, aunque lo dándole solo sea a considerarse en su autonomía microscópica.

A aquellos lectores que crean muy limitado el campo de Smirnov y que se hayan forjado desfavorables esperanzas, les diré que se pongan primero en el cogollo de la dificultad y, antes de desmoronarse, insistirán al trabajo sincero y genial que hace lo que puede hacer su humana naturaleza y, por último, añadiré que, para los creyentes, el experimento es solo temporal, pues siempre queda, al fin del horizonte, la resurrección católica, o las de otras religiones.

Y Varynsky es amigo mío. Cincuenta y seis años, espíritu investigador, ha sido discípulo de Smirnov, al que profesa una sincera admiración. Dice que en un tiempo, cuando era estudiante, le gustaban las supercherías y las cosas raras, pero tenía un innegable talento. Yo sabía que Varynsky estaba tratando de reproducir, en las experiencias del maestro. Tuvo que dejar a éste para ventrarse por asuntos familiares; (él era de Buenos Aires y su familia, estaba en esta ciudad).

PRIMO, después de haberme puesto un delantal y un paño blanco que me alcanzaba hasta los pies.

El cadáver era el de un muchacho bien constituido, de piel algo mate acunada, de ojos muy grandes y azules, de hombros y brazos fuertes que contrastaban con cierta debilidad del torso. No me pude evitar el compararlo mentalmente con las figuras que por lo común se nos ofrecen en las láminas que representan los antiguos egipcios. La luz cruda que daba sobre él, le daba un tono azul pálido.

Varynsky nos invitó a que lo examináramos. Me fui, uno de los médicos presentes, se aproximó y auscultó el corazón.

—¡Completamente parado; ni un latido — dijo. Luego entreabrió los brazos, tocó la conjuntiva y agregó:

—No lo reflexio.

Por puro lujo puso la hoja tersa del cortapapeles en las fajas anales y las retiró así que se empalmara.

El otro médico acercó un fósforo encendido y después de un temerario a la piel del brazo y costado, comprobó que no se producía ninguna reacción. Yo, no sabiendo qué hacer, puse las puntas de mis dedos en la muñeca y comprobé la ausencia del pulso.

Ya empezaba a enfriarse esa carne muerta, carne de joven, no y viéndolo.

Mientras nosotros hacíamos esto, Varynsky maniobraba con actividad, preparando un pequeño aparato que parecía un motor de balido, adosado a un recipiente que contenía un líquido rojo. Vi también una goma en cuyos extremos había agujas más bien gruesas pero de puntas agudas.

Cuando terminó, nos rogó, con cierta nerviosidad, que nos apartáramos. Hacia él los ayudantes y todavía volvió a ajustar algo que atender a lo más importante.

Los ayudantes acudieron con el instrumento.

Varynsky y ellos se encaminaron con el pecho hasta abrir una ventana resaca las costillas. Varynsky aproximó su aparato y metió las gomas por la brecha. Allí estuvo trabajando y, cuando se acercaron los médicos para tratar de enterarse, los volvió a rogar con cierta brusquedad que se apartaran. Al volver a sus sitios, me parecían ver algo de rabia y decepción en sus rostros.

—¡Discúlpame, dijo Varynsky ya les explicaré, — por ahora, lo que atender a lo más importante.

Luego de un rato bastante largo de irrigación que nos hizo tener un fracaso, empezaron a manifestarse ante mis ojos síntomas, los primeros signos de vida. Una ligera coloración invadía las mejillas exangües.

Me impresionó mucho porque yo había visto indubitablemente en esa cara las huellas de la muerte y ya aquí que empezaba a tomar una leve tonalidad que indicaba algo nuevo. ¡Expresión, expresión! — esas dos palabras perdían su aspecto de vacío torbo y se encendían como al relucir de luz aliento. Tenían cierto aspecto como si de nuevo estuvieran frente a algunos de los caracoles, verdugos, admiraciones o espantos del mundo.

Varynsky limpiaba continuamente el campo del micrófono con algodones y gases y al tiempo el delicado funcionamiento de la lámpara.

De pronto empezó ya a oír un murmullo como de voces humanas que se acercaban, e inmediatamente se vino a vislumbra a turbar con trivialidades nuestra experiencia.

Varynsky dijo: "¡Bien! Pero... aquí es el momento!" (Que se calló al que había). Luego, sacando la cabeza por la ventana entreabierta que estaba conguina a la mesa de operaciones, se inclinó hacia las gomas, que palpitaban como arterias fuera de su estuche rígido. Se veía que la bomba era como un substituto del corazón que podría a éste en marcha para retirarse una vez la circulación restablecida.

A "basta está, el murmullo se convirtió a la sala y, en una habitación adyacente, no muy grande, había una mesa de operaciones, dos ayudantes, los médicos amigos en unos sillas más bien altas, más bien altas a la mesa. Todos se sentaron y yo hice lo mismo, después de haberme puesto un delantal y un paño blanco que me alcanzaba hasta los pies.

El cadáver era el de un muchacho bien constituido, de piel algo mate acunada, de ojos muy grandes y azules, de hombros y brazos fuertes que contrastaban con cierta debilidad del torso. No me pude evitar el compararlo mentalmente con las figuras que por lo común se nos ofrecen en las láminas que representan los antiguos egipcios. La luz cruda que daba sobre él, le daba un tono azul pálido.

Varynsky nos invitó a que lo examináramos. Me fui, uno de los médicos presentes, se aproximó y auscultó el corazón.

—¡Completamente parado; ni un latido — dijo. Luego entreabrió los brazos, tocó la conjuntiva y agregó:

—No lo reflexio.

Por puro lujo puso la hoja tersa del cortapapeles en las fajas anales y las retiró así que se empalmara.

El otro médico acercó un fósforo encendido y después de un temerario a la piel del brazo y costado, comprobó que no se producía ninguna reacción. Yo, no sabiendo qué hacer, puse las puntas de mis dedos en la muñeca y comprobé la ausencia del pulso.

Ya empezaba a enfriarse esa carne muerta, carne de joven, no y viéndolo.

Mientras nosotros hacíamos esto, Varynsky maniobraba con actividad, preparando un pequeño aparato que parecía un motor de balido, adosado a un recipiente que contenía un líquido rojo. Vi también una goma en cuyos extremos había agujas más bien gruesas pero de puntas agudas.

Cuando terminó, nos rogó, con cierta nerviosidad, que nos apartáramos. Hacia él los ayudantes y todavía volvió a ajustar algo que atender a lo más importante.

Los ayudantes acudieron con el instrumento.

PRIMO, después de haberme puesto un delantal y un paño blanco que me alcanzaba hasta los pies.

El cadáver era el de un muchacho bien constituido, de piel algo mate acunada, de ojos muy grandes y azules, de hombros y brazos fuertes que contrastaban con cierta debilidad del torso. No me pude evitar el compararlo mentalmente con las figuras que por lo común se nos ofrecen en las láminas que representan los antiguos egipcios. La luz cruda que daba sobre él, le daba un tono azul pálido.

Varynsky nos invitó a que lo examináramos. Me fui, uno de los médicos presentes, se aproximó y auscultó el corazón.

—¡Completamente parado; ni un latido — dijo. Luego entreabrió los brazos, tocó la conjuntiva y agregó:

—No lo reflexio.

Por puro lujo puso la hoja tersa del cortapapeles en las fajas anales y las retiró así que se empalmara.

El otro médico acercó un fósforo encendido y después de un temerario a la piel del brazo y costado, comprobó que no se producía ninguna reacción. Yo, no sabiendo qué hacer, puse las puntas de mis dedos en la muñeca y comprobé la ausencia del pulso.

Ya empezaba a enfriarse esa carne muerta, carne de joven, no y viéndolo.

Mientras nosotros hacíamos esto, Varynsky maniobraba con actividad, preparando un pequeño aparato que parecía un motor de balido, adosado a un recipiente que contenía un líquido rojo. Vi también una goma en cuyos extremos había agujas más bien gruesas pero de puntas agudas.

Cuando terminó, nos rogó, con cierta nerviosidad, que nos apartáramos. Hacia él los ayudantes y todavía volvió a ajustar algo que atender a lo más importante.

Los ayudantes acudieron con el instrumento.

Varynsky y ellos se encaminaron con el pecho hasta abrir una ventana resaca las costillas. Varynsky aproximó su aparato y metió las gomas por la brecha. Allí estuvo trabajando y, cuando se acercaron los médicos para tratar de enterarse, los volvió a rogar con cierta brusquedad que se apartaran. Al volver a sus sitios, me parecían ver algo de rabia y decepción en sus rostros.

—¡Discúlpame, dijo Varynsky ya les explicaré, — por ahora, lo que atender a lo más importante.

Luego de un rato bastante largo de irrigación que nos hizo tener un fracaso, empezaron a manifestarse ante mis ojos síntomas, los primeros signos de vida. Una ligera coloración invadía las mejillas exangües.

Me impresionó mucho porque yo había visto indubitablemente en esa cara las huellas de la muerte y ya aquí que empezaba a tomar una leve tonalidad que indicaba algo nuevo. ¡Expresión, expresión! — esas dos palabras perdían su aspecto de vacío torbo y se encendían como al relucir de luz aliento. Tenían cierto aspecto como si de nuevo estuvieran frente a algunos de los caracoles, verdugos, admiraciones o espantos del mundo.

Varynsky limpiaba continuamente el campo del micrófono con algodones y gases y al tiempo el delicado funcionamiento de la lámpara.

De pronto empezó ya a oír un murmullo como de voces humanas que se acercaban, e inmediatamente se vino a vislumbra a turbar con trivialidades nuestra experiencia.

Varynsky dijo: "¡Bien! Pero... aquí es el momento!" (Que se calló al que había). Luego, sacando la cabeza por la ventana entreabierta que estaba conguina a la mesa de operaciones, se inclinó hacia las gomas, que palpitaban como arterias fuera de su estuche rígido. Se veía que la bomba era como un substituto del corazón que podría a éste en marcha para retirarse una vez la circulación restablecida.

A "basta está, el murmullo se convirtió a la sala y, en una habitación adyacente, no muy grande, había una mesa de operaciones, dos ayudantes, los médicos amigos en unos sillas más bien altas, más bien altas a la mesa. Todos se sentaron y yo hice lo mismo, después de haberme puesto un delantal y un paño blanco que me alcanzaba hasta los pies.

El cadáver era el de un muchacho bien constituido, de piel algo mate acunada, de ojos muy grandes y azules, de hombros y brazos fuertes que contrastaban con cierta debilidad del torso. No me pude evitar el compararlo mentalmente con las figuras que por lo común se nos ofrecen en las láminas que representan los antiguos egipcios. La luz cruda que daba sobre él, le daba un tono azul pálido.

Varynsky nos invitó a que lo examináramos. Me fui, uno de los médicos presentes, se aproximó y auscultó el corazón.

—¡Completamente parado; ni un latido — dijo. Luego entreabrió los brazos, tocó la conjuntiva y agregó:

—No lo reflexio.

Por puro lujo puso la hoja tersa del cortapapeles en las fajas anales y las retiró así que se empalmara.

El otro médico acercó un fósforo encendido y después de un temerario a la piel del brazo y costado, comprobó que no se producía ninguna reacción. Yo, no sabiendo qué hacer, puse las puntas de mis dedos en la muñeca y comprobé la ausencia del pulso.

Ya empezaba a enfriarse esa carne muerta, carne de joven, no y viéndolo.

Mientras nosotros hacíamos esto, Varynsky maniobraba con actividad, preparando un pequeño aparato que parecía un motor de balido, adosado a un recipiente que contenía un líquido rojo. Vi también una goma en cuyos extremos había agujas más bien gruesas pero de puntas agudas.

Cuando terminó, nos rogó, con cierta nerviosidad, que nos apartáramos. Hacia él los ayudantes y todavía volvió a ajustar algo que atender a lo más importante.

Los ayudantes acudieron con el instrumento.

PRIMO, después de haberme puesto un delantal y un paño blanco que me alcanzaba hasta los pies.

El cadáver era el de un muchacho bien constituido, de piel algo mate acunada, de ojos muy grandes y azules, de hombros y brazos fuertes que contrastaban con cierta debilidad del torso. No me pude evitar el compararlo mentalmente con las figuras que por lo común se nos ofrecen en las láminas que representan los antiguos egipcios. La luz cruda que daba sobre él, le daba un tono azul pálido.

Varynsky nos invitó a que lo examináramos. Me fui, uno de los médicos presentes, se aproximó y auscultó el corazón.

—¡Completamente parado; ni un latido — dijo. Luego entreabrió los brazos, tocó la conjuntiva y agregó:

—No lo reflexio.

Por puro lujo puso la hoja tersa del cortapapeles en las fajas anales y las retiró así que se empalmara.

El otro médico acercó un fósforo encendido y después de un temerario a la piel del brazo y costado, comprobó que no se producía ninguna reacción. Yo, no sabiendo qué hacer, puse las puntas de mis dedos en la muñeca y comprobé la ausencia del pulso.

Ya empezaba a enfriarse esa carne muerta, carne de joven, no y viéndolo.

Mientras nosotros hacíamos esto, Varynsky maniobraba con actividad, preparando un pequeño aparato que parecía un motor de balido, adosado a un recipiente que contenía un líquido rojo. Vi también una goma en cuyos extremos había agujas más bien gruesas pero de puntas agudas.

Cuando terminó, nos rogó, con cierta nerviosidad, que nos apartáramos. Hacia él los ayudantes y todavía volvió a ajustar algo que atender a lo más importante.

Los ayudantes acudieron con el instrumento.

Varynsky y ellos se encaminaron con el pecho hasta abrir una ventana resaca las costillas. Varynsky aproximó su aparato y metió las gomas por la brecha. Allí estuvo trabajando y, cuando se acercaron los médicos para tratar de enterarse, los volvió a rogar con cierta brusquedad que se apartaran. Al volver a sus sitios, me parecían ver algo de rabia y decepción en sus rostros.

—¡Discúlpame, dijo Varynsky ya les explicaré, — por ahora, lo que atender a lo más importante.

Luego de un rato bastante largo de irrigación que nos hizo tener un fracaso, empezaron a manifestarse ante mis ojos síntomas, los primeros signos de vida. Una ligera coloración invadía las mejillas exangües.

Me impresionó mucho porque yo había visto indubitablemente en esa cara las huellas de la muerte y ya aquí que empezaba a tomar una leve tonalidad que indicaba algo nuevo. ¡Expresión, expresión! — esas dos palabras perdían su aspecto de vacío torbo y se encendían como al relucir de luz aliento. Tenían cierto aspecto como si de nuevo estuvieran frente a algunos de los caracoles, verdugos, admiraciones o espantos del mundo.

Varynsky limpiaba continuamente el campo del micrófono con algodones y gases y al tiempo el delicado funcionamiento de la lámpara.

De pronto empezó ya a oír un murmullo como de voces humanas que se acercaban, e inmediatamente se vino a vislumbra a turbar con trivialidades nuestra experiencia.

Varynsky dijo: "¡Bien! Pero... aquí es el momento!" (Que se calló al que había). Luego, sacando la cabeza por la ventana entreabierta que estaba conguina a la mesa de operaciones, se inclinó hacia las gomas, que palpitaban como arterias fuera de su estuche rígido. Se veía que la bomba era como un substituto del corazón que podría a éste en marcha para retirarse una vez la circulación restablecida.

A "basta está, el murmullo se convirtió a la sala y, en una habitación adyacente, no muy grande, había una mesa de operaciones, dos ayudantes, los médicos amigos en unos sillas más bien altas, más bien altas a la mesa. Todos se sentaron y yo hice lo mismo, después de haberme puesto un delantal y un paño blanco que me alcanzaba hasta los pies.

El cadáver era el de un muchacho bien constituido, de piel algo mate acunada, de ojos muy grandes y azules, de hombros y brazos fuertes que contrastaban con cierta debilidad del torso. No me pude evitar el compararlo mentalmente con las figuras que por lo común se nos ofrecen en las láminas que representan los antiguos egipcios. La luz cruda que daba sobre él, le daba un tono azul pálido.

Varynsky nos invitó a que lo examináramos. Me fui, uno de los médicos presentes, se aproximó y auscultó el corazón.

—¡Completamente parado; ni un latido — dijo. Luego entreabrió los brazos, tocó la conjuntiva y agregó:

—No lo reflexio.

Por puro lujo puso la hoja tersa del cortapapeles en las fajas anales y las retiró así que se empalmara.

El otro médico acercó un fósforo encendido y después de un temerario a la piel del brazo y costado, comprobó que no se producía ninguna reacción. Yo, no sabiendo qué hacer, puse las puntas de mis dedos en la muñeca y comprobé la ausencia del pulso.

Ya empezaba a enfriarse esa carne muerta, carne de joven, no y viéndolo.

Mientras nosotros hacíamos esto, Varynsky maniobraba con actividad, preparando un pequeño aparato que parecía un motor de balido, adosado a un recipiente que contenía un líquido rojo. Vi también una goma en cuyos extremos había agujas más bien gruesas pero de puntas agudas.

Cuando terminó, nos rogó, con cierta nerviosidad, que nos apartáramos. Hacia él los ayudantes y todavía volvió a ajustar algo que atender a lo más importante.

Los ayudantes acudieron con el instrumento.

SANTIAGO DABOVE  
ILUSTRACION DE RECHAIN



PRIMO, después de haberme puesto un delantal y un paño blanco que me alcanzaba hasta los pies.

El cadáver era el de un muchacho bien constituido, de piel algo mate acunada, de ojos muy grandes y azules, de hombros y brazos fuertes que contrastaban con cierta debilidad del torso. No me pude evitar el compararlo mentalmente con las figuras que por lo común se nos ofrecen en las láminas que representan los antiguos egipcios. La luz cruda que daba sobre él, le daba un tono azul pálido.

Varynsky nos invitó a que lo examináramos. Me fui, uno de los médicos presentes, se aproximó y auscultó el corazón.

—¡Completamente parado; ni un latido — dijo. Luego entreabrió los brazos, tocó la conjuntiva y agregó:

—No lo reflexio.

Por puro lujo puso la hoja tersa del cortapapeles en las fajas anales y las retiró así que se empalmara.

El otro médico acercó un fósforo encendido y después de un temerario a la piel del brazo y costado, comprobó que no se producía ninguna reacción. Yo, no sabiendo qué hacer, puse las puntas de mis dedos en la muñeca y comprobé la ausencia del pulso.

Ya empezaba a enfriarse esa carne muerta, carne de joven, no y viéndolo.

Mientras nosotros hacíamos esto, Varynsky maniobraba con actividad, preparando un pequeño aparato que parecía un motor de balido, adosado a un recipiente que contenía un líquido rojo. Vi también una goma en cuyos extremos había agujas más bien gruesas pero de puntas agudas.

Cuando terminó, nos rogó, con cierta nerviosidad, que nos apartáramos. Hacia él los ayudantes y todavía volvió a ajustar algo que atender a lo más importante.

Los ayudantes acudieron con el instrumento.

Varynsky y ellos se encaminaron con el pecho hasta abrir una ventana resaca las costillas. Varynsky aproximó su aparato y metió las gomas por la brecha. Allí estuvo trabajando y, cuando se acercaron los médicos para tratar de enterarse, los volvió a rogar con cierta brusquedad que se apartaran. Al volver a sus sitios, me parecían ver algo de rabia y decepción en sus rostros.

—¡Discúlpame, dijo Varynsky ya les explicaré, — por ahora, lo que atender a lo más importante.

Luego de un rato bastante largo de irrigación que nos



**P**LACIDO Castillo llegó a la Plaza del Retiro y observó la hora en el reloj de la torre. Los minutos se movían con lentitud, pero cuando miró hacia el reloj y el conveio iba a partir una hora más tarde.

Balancedeándose sobre la plaza como mariposo sobre una flor, Plácido caminó hasta un banco. La causa de aquel balanceo era un horrible dolor: los botines le ajustaban despiadadamente.

Se sentó y abrió las piernas, afirmando los pies sobre los tacos para que descansaran los dedos, luego agitó el empuje; poco después miró para todos lados y encontrándose solo, se libró de los botines. Apenas quedó en medias, Plácido lanzó un profundo suspiro en dirección a la luna que se levantaba sobre el río como un disco de yeso.

Un aire fresco se filtraba a través de la media y movió el pie en todas direcciones. El bienestar lo hizo quedar quieto un par de minutos y el resultado fue un bostezo.

Vendió sus botines, vendió sus botines, vendió sus botines, vendió sus botines. Otro bostezo, de los que bien comido, cundió en su boca.

Fue un minuto y el paisaje que rodeaba a Plácido Castillo se llenó de ruidos: dormía profundamente; sus botines estaban a un lado del banco.

## Sonreía como un ángel

Evidentemente el cerebro del hombre en medias se volvió de colores. Sin duda sentiría las caricias del viento como el fútil de un nuevo matorral de mujer. Por momentos sonreía como un ángel. ¿Qué le estaría haciendo alguna traviesa beldad? ¿En qué lugar de encantamiento se encontraba, escondido bajo las estrellas?

Un hombre, de relieve de espada, medio lloroso por la sombra, se acercó al durmiente. Sin ostentarse en lo más mínimo por los ruidos, se agachó sobre el durmiente, el par de botines, y viéndolos nuevos, se los encontró entre de los perdidos el dueño.

Con tranquilidad, como el nada hubiera pasado, el hombre se alejó del lugar, llevándose los botines.

El paisaje quedó quieto. La naturaleza no protestaba. Plácido Castillo sonreía como un ángel.

## No era feliz

¡Oh, engañosa espejismo de los sueños! El reloj de la Torre de los Ingleses dio una campanada. Plácido Castillo despertó sobresaltado. ¿Había perdido el tren?

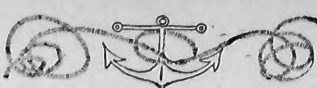
Bostezó los botines. Se oyó una mala palabra. ¡No era feliz!

—¿Y qué hago ahora?, murmuró el hombre entre insultos infernales.

Por de indignación se puso a dar vueltas por la plaza. Buscaba sus botines en los jardines, debajo de los bancos. Pensaba que alguien se los habría escondido. Las piedritas del piso lo herían las plantas de los pies. Y no tenía dinero para comprar otros botines.

Las cosas que el hombre decía eran como para avergonzar a un coronel.

Tras múltiples búsquedas se dirigió a un agente de policía que durante su sueño se encontró en una esquina de la plaza, muy cerca suyo. Si bien era llamado vigilante, poco era lo que vigilaba. Nada había visto.



El representante de la autoridad apuntó su nombre en una libreta, la hora y circunstancias del hecho y le pidió que lo acompañara hasta la subcomisaría de Puerto Nuevo.

## Se da comienzo al proceso por robo de un par de botines

En la comisaría el hombre en medias contrajo los músculos de la cara en un gesto de desprecio. Los de la oficina de guardia se rían de él.

Plácido hizo una exposición hasta con cierto dramatismo. Hijo de la parte que creyó fundamental: "No me molesta tanto la pérdida del par de botines como la idea de que el ladrón sea uno de esos gringos de Puerto Nuevo, siempre dispuestos a robarle a un criollo".

Firmada la denuncia, y tras la promesa por parte de las autoridades policiales de que el par de botines se encontraría, Plácido salió a la calle y empezó a meditar con más serenidad sobre lo que debía hacer.

Vagó por las calles, considerando que apenas si le sobaban tres pesos, descontando lo necesario para el pasaje a Rosario. Conchoso con que el único posible se compare un par de botines de segunda mano.

¡Maldita sea mi estrella!, dijo tomando esta resolución. Y caminó hasta las siete de la mañana, hora en que se abrió una zapatería.

## El polaco Sienkiewicz

El dependiente se encontraba buscando unos botines de segunda mano. Alrededor del mostrador, Plácido movía lentamente la cabeza para ambos lados.

Un hombre entró al negocio. Caminaba como sobre cubiertas. Hizo un brazo traía un par de zapatos viejos.

Le miró los pies. ¿Sus botines?

Con furia se arrojó sobre el hombre, que lo miraba con la boca abierta y rodaron los dos por el suelo.

—No se mueva. Quieto, quieto, gritaba Plácido Castillo.

—¿Eh, yo no hablo castellano, que hace Vd., prestatelo el hombre. Déjalo.

—La policía, llame Vd. a la policía, gritó el hombre en medias al dependiente. Ya le tengo, ¡dijo!, ya le tengo.

Llegó apresuradamente un agente de policía. Lo primero que éste dijo fue:

—Nadie habla hasta que yo le pregunte".

Y el polaco, llamado Pedro Sienkiewicz, fue conducido a la comisaría, lacomunicado.

## Iniciación del proceso judicial

Como le tocó intervenir en el proceso contra Sienkiewicz, a un juez celoso del cumplimiento del deber que le imponía el Código de Procedimientos, se formó en poco tiempo un expediente, y trascendió, por diarios las actuaciones hasta el público, dón donde comienza a un juicio apasionante.

El celo judicial tenía la culpa de todo.

El polaco, con una entrada anterior en la policía, no podía ser encarcelado.

Su declaración indagatoria dejó en la duda a los funcionarios judiciales: expresó Sienkiewicz que, vagando la mañana en que fue detenido por las cercanías de la Plaza Británica, se encontró en un techo de los que se usan para recolectar basuras, un flamante par de botines. No se explicó el motivo del hallazgo hasta el momento de ponérlos; eran unos botines infernales, que apretaban terriblemente, haciéndole pensar que el dueño los habría abandonado por lo dolorosos de venderlos, se dirigió a una zapatería, llevando bajo el brazo los botines viejos, que se pondría apenas efectuara la operación.

Estando en el negocio, y ante su asombro, una persona visiblemente enloquecida se arrojó sobre él, siendo conducido a la comisaría en momentos en que pensaba que la policía venía a auxiliario.

## Reina el misterio en el proceso del par de botines

La indignación que le provocara a Plácido Castillo el hecho indolito, hizo que optara por quedarse en Buenos Aires para seguir de cerca el proceso. Le giraron dinero desde Rosario con este motivo. Afirmado a la idea de que era una vergüenza que los criollos se vieran despojados por los gringos, se decidió a trabajar para que se hiciera justicia. Entendido un diario nacionalista de la abstracción puritana del hombre, hizo un relato sumario del hecho, exaltando las virtudes ciudadanas del dueño de un par de botines, y exigió en un comentario final al día siguiente un sumario ejemplarizador, ya que las escarceras de los desocupados de Puerto Nuevo a la ciudad, tenían por objeto el robo y otros delitos laterales.

Respondió al día siguiente un diario democrático haciendo la defensa del polaco y destacando la infamia de los nacionalistas al exigir que la venganza social azotara a un pobre hombre que de acuerdo a las pruebas existentes no había robado, y que aun en ese caso era defendible, por la situación de pobreza en que había cometido un pequeño delito.

Otro diario nacionalista, al día siguiente, destacó en un título a ocho columnas el cinismo propio de comentar con que Sienkiewicz negaba su delito, refiriéndose a la situación general de los habitantes de Puerto Nuevo y a sus saqueos, efectuados en el centro de la ciudad en las primeras horas de la mañana.

Esta polémica de los diarios conmovió a un abogado sin trabas, decidido a defender al polaco. Se encontraba en la secretaría de Instrucción, y viendo el expediente que contenía el proceso a Sienkiewicz sobre una mesa, tuvo la peregrina idea de hojearlo: fue sorprendido: fue arrestado. ¡Violación del secreto del sumario!



Al día siguiente los diarios nacionalistas se referían al misterioso proceso del par de botines: El oro de los desocupados (no se referían expresamente al oro del Soviet) había comprado un abogado argentino, decidido a violar el secreto de un sumario.

## Careo y reconstrucciones

Los diarios se embarcaron decididamente en campañas apasionantes. A medida que Sienkiewicz era conducido por los corredores del Palacio de Justicia al juzgado donde se realizaba el proceso, fue sorprendido por legiones de los fotógrafos de diarios, escondidos tras las columnas, con la autorización de vigilantes que decaban salir fotografiados.

En los cafés de la ciudad se comentaban las actuaciones. La gran mayoría de las personas las encontraban ridículas. Algunas hablaban de vindicta social. Otras, más prudentes, hacían esta reflexión: "Para opinar con sensatez, sería necesario saber primero qué es lo que hay en el fondo del asunto. No se discute tanto por un par de botines".

En ese tiempo, el jefe de policía hizo un viaje a la provincia de Corrientes y se tejieron los más variados comentarios sobre el viaje. ¿Qué relación tendría el viaje con el proceso?

## ¿Qué habrá en el fondo del asunto?

En vista de la trascendencia que había tomado el asunto, el juez se decidió agotar la prueba.

Surgieron testigos contradictorios. Unos expresaban que transitaban por la Plaza del Retiro habían visto a un hombre con un hombre inclinado sobre Plácido Castillo, que dormía en un banco. Alguien reconoció al polaco en una rueda de presos.

Un hijo de judío, muy nacionalista, declaró que había visto a Sienkiewicz en el momento en que le desataba los botines a Plácido Castillo y se los sacaba con suma delicadeza de los pies, sin que éste se despertara. El testigo fue procesado por falso testimonio.

El juez ordenó practicar una serie de careos que duraron veintidós días.

Cuando se tenía noticia de que el procesado debía concurrir al juzgado, los pasillos se llenaban de gente, para presenciar su paso.

Se llevaron a cabo las reconstrucciones. Decenas de fotógrafos imprimieron placas cuando en la Plaza del Retiro Sienkiewicz se inclinó ante Plácido Castillo, que fingió dormir, sentado en un banco, con los botines a un lado.

Igualmente se imprimió la escena en que aparecía el polaco inclinado ante el tacho de basuras.

## ¿Marcha de los desocupados sobre Bs. Aires?

Alrededor del proceso a Sienkiewicz se crearon intereses. Debía tenerse en cuenta que los diarios se empujaban; cada uno siguió la marcha del asunto mediante abogados y redactores.

Cuando el público en Buenos Aires a raíz de una información dada por uno de los diarios que pedían la condena de Sienkiewicz. Las fuentes dignas de toda fe, tenían la noticia de que los desocupados, en combinación con agitadores profesionales, iban a iniciar una marcha sobre la ciudad.

La policía intervino en Villa Desocupación, de Puerto Nuevo, efectuando allanamientos y apoderándose de folletos y varias armas.

Mientras tanto el expediente cobraba grosor. Esetecientes achaban fojas tenía en el momento en que el juez dio vista al fiscal. Habían transcurrido desde el día de la denuncia: meses y siete días.

## Sobresimiento provisional

Sorprendió a media población el hecho de que el fiscal se excusara alegando el sobresimiento provisional.

La verdad era que contra el detenido no existía ninguna prueba seria, y el mismo juez consintió su temporamento.

Consideraba el magistrado que nadie podía dudar que había estudiado bien el asunto, y que resultaba inadecuado que después de tres meses y medio de dedicación al análisis de pruebas y acusaciones, su opinión debía ser autorizada.

Se solo por la justicia le había impuesto la necesidad del largo estudio y se encontraba en condiciones de dictar un fallo acuciante: las pruebas acumuladas no eran suficientes para condenar.

Sienkiewicz, de acuerdo con el Código y con la conciencia de un magistrado, debía ser absuelto en forma provisional.

Tal era su destino.

## Buscando un tóforso

Plácido Castillo, durante todo el tiempo que duró el proceso, había permanecido en Buenos Aires, con la familia de los otros que lo fueron enviados. El fallo lo desilusionó. Salieron por su boca los insultos más desenfrenados y furibundos.

(Horrorosa procesa)

Horrorosa, sacando la cuenta de lo que había gastado él, solamente, sumaba casi mil pesos.

Meditaba sobre el precio fabuloso de un par de botines que había, sentado en un banco de la Plaza del Retiro (otro banco), cuando de improviso halló lo que le había costado tanto.

El, en cierta oportunidad gastó una caja de fósforos para encontrar un tóforso que se le había extraviado.

Tenía el temperamento de Código de Procedimientos.

POR  
Gabriel Morey Otamendi  
ILUSTRACION DE GIBIA

# Nuevas Aventuras del Capitán y sus Dos Sobrinos, por Dirks



RATÓN. Partes más de casa. Había caído la lluvia, después de la tormenta la tierra estaba un poco de húmeda y se veía el agua. Entre las arborescencias de pedregales, se veían las raíces de los árboles y las grandes ramas de los árboles se inclinaban hacia el agua y se veían en la humedad de las hojas. Como un mundo nuevo, el aire el viento de golillas caídas.

Había partes más de casa. Había caído la lluvia, después de la tormenta la tierra estaba un poco de húmeda y se veía el agua. Entre las arborescencias de pedregales, se veían las raíces de los árboles y las grandes ramas de los árboles se inclinaban hacia el agua y se veían en la humedad de las hojas. Como un mundo nuevo, el aire el viento de golillas caídas.

En ese instante, durante ese hecho que se había producido con innumerable variaciones desde que había empezado a caer la lluvia, parte por casualidad, parte por un hipotético capote del viento, no había pasado un día, y a veces en todo ese tiempo en ese instante se veía la increíble naturalidad de ese gesto, se veía la revolución más importante de la vida de Raúl.

Estaba ahí, el hombre sobre la punta del zapato, y ligeramente inclinado hacia arriba, la otra mano con el sobrebusto y dijo como en un momento, había pasado un segundo, se le asustaron y se asustaron. Y él, y él mismo se sorprendió de esos pensamientos... y al guardar los billetes que le alcanzaron en la mano, se le asustaron y se asustaron. Y él, y él mismo se sorprendió de esos pensamientos... y al guardar los billetes que le alcanzaron en la mano, se le asustaron y se asustaron.

Tomó los billetes, hizo una bola con ellos y se los metió en el bolsillo. Esperó que se fuera su tía y volvió a casa por otro camino. Al salir las escaleras le hizo sin darse cuenta del movimiento. Llegó al trabajo. Tomó los billetes de banco y los depositó suavemente sobre una gran tela de araña. Con un gesto que Raúl con naturalidad se movió, aunque no había sentido a esa hora de la mañana desde su habitación, puso encima la araña de pinturas rojas. Luego se rio, hizo algunas exclamaciones y arrodillándose de pronto, aplaudió repetidas veces con el codo.

Después buscó dinero en su bolsillo, preparó una valija y bajó la escalera como un niño. Se detuvo en el jardín. Atravesó una ramita del manzano y bajó un instante con ella. Luego se fue. Se fue en un instante, sin pose, sin sentimentalismo. Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.

Una escuela manita chicos y al ver que se detendían desearon ante una pandilla, compró un montón de cosas pedregales y las depositó una pandilla. Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.

Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.

Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.

Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.

Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.



Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.

Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.

Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.

Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.

Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.

Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.

Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.



Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.

Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.

Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.

Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.

Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.

Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.

Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.



Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.

Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.

Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.

Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.

Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.

Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.

Se fue como quien abandona su lugar tan lejano y tan lejano tan lejano que se unen a un fantasma de un momento mental hablar siquiera de una comedia de teatro. Le parecía ver la sombra de su tía con un cortejo por el cielo. Llegó a la calle. Había un faro ahí que un borracho derribó un día. Nada frente. Continúa avanzando.



[illegible]

—Perdón. No sabe cuánto mal me hace. Vuelva mañana, si

zapadas en su conciencia. Una, la que se miraba al espejo, la  
sabía sonreír a cara descubierta. Otra, la encapuzada, la trá-

Ahora iba allí, a la casa de los Huarte. Se angustiaba el Aumentaban los sembrados y, de trecho en trecho, colinas secábanse al sol. Sobre el suelo, en filas rectas, eran como gurgio las caras de nodrizas de los repollos blancos. Al in-  
guño, aparecer, traves y torcedor, un momento, patida

—Se berrará cuando laves el primer pañal de nuestra  
En la noche naciente se oyó una ilusoria alba de gallos.  
ñorita Mauricia, sin vacilar, alzó el candelabro para mostrar  
amor un rostro nuevo, el rostro de la muchacha del espejo.  
hielo se fundió en la llama humana. Infierno y gloria...

miendo de la catedral de la tarde. La muchacha estudiaba zamente los efectos de luz, midiendo proporciones, combi- nos. La frente ibasele velando de sombra que apenas atenúa- ciertas: plata sobre terciopelos litúrgicos, bronce sobre de

rosa viejo. Trabajaba con fiebre deseando terminar y, arrepentida, alargaba los toques finales acariciando con melancolía las telas replegadas en los vanos. La tía Saula entró varias veces.

—¡Soberbio! No parece sino que va a ocurrir aquí algo  
dioso —repeta viendo el cambio de escena. Y la tristeza de  
se desleía en un sonreír.

—¿Es hermosa la novia? —preguntó con trabajo a tierna voz, recogiendo en un cartucho clavitos esparcidos.

Se dió vuelta y se fué renegando para sus adentros de la presencia del sobrino.

Sobre el ancho pupitre, junto a los estuches de los colores, un jarrón azul destacaba su línea purísima.

Los últimos resplandores del atardecer vertían polvo c

—¡Terminador! —La voz de continuo dulce se trisaba desgarramiento íntimo.

Se volvió con sobresalto y quedó sin palabra. Sobre la Jerónimo había encendido el candelabro, y las cinco llamas nas que pintaban las caras en amarillo y negro los separa

el presagio de sus lenguas de fuego. Era llegada la hora de la  
glad y de la purificación. La muchacha galana le gritaba  
fondo del alma:

Los dedos helados de la encapuzada le enfriaban los labios.  
—¡Calla!  
Mirándola, sólo mirándola, el hombre decidió la perfidia.  
—¡Listo! espere la explicación que no he dado a nadie.

Y desenvolvió ante sus ojos la visión de la casa rura  
Krasin, donde ella y Lisa, la hermana, empezaban la ado-

Una, sobre los libros del duelo. Otra, hablando con el tec-  
un anochecer de octubre en que se quejaban largamente  
y llovía con desconsuelo. Estaban, por rara coincidencia,  
distanciadas en la práctica de sus aficciones. De pronto, u

quebró la espiral de una balada alta en el piso bajo. Alzó el  
labro que ardía bajo una imagen y se asomó al rellano de  
lora sosteniéndolo a la altura de la cabeza. Vio entonces lo  
irritable... La capa del comisario... —aquí un hombre erri-

Tembió como si estuviera decauda en la nieve y la fatalidad. Dios— le abrió la mano. Se oyó un golpe distinto, seco. Lúcia quedó en silencio total. Cuande pudo bajar, aun era presa del espanto.

trahimiento blanco yacía el miserable. Tenía una estrella de  
en la sien amoratada que la hipnotizó. Lentamente fué acercándose  
líño de rojo sus yemas cándidas. Secó aquella sangre el  
sus palabras diciendo la promesa infantil y absurda:

—¡No tocaré otro jamás!

Todo cayó en el pasado. Influyentes los suyos, mal con-  
do el otro, se habló con verdad de defensa propia. Algunas  
vez que advertir en sus dedos varalunda los rasgos del r

—Yo seguía viendo la mancha fatídica. Y me eché al  
como si para ello se necesitara menos valor que para echarse

—Maurilela... Sintió que le estrechaban la mano y, al  
da, respondió a su presión. El hombre dijo entonces las de

—¿Y la novia bonita? ¡Pregúntale! —rugía la mujer del  
herrozo ya.  
—No preguntes. Es la dicha que pasa. Entrégate —acon-

—La mancha... —insistió trémula.  
—¡Se borrará cuando laves el primer pañal de nuestra  
En la noche naciente se oyó una ilusoria alba de gallos.

norita Mauricio, sin vacilar, alzó el candelabro para mostrar amor un rostro nuevo, el rostro de la muchacha del espejo. El hielo se fundió en la llama humana. Infierno y gloria...

# uerte Encerrada

enfriamiento del cadáver se había extendido a todo el cuerpo y había una policía en la habitación, moría en las extremidades.

Entre el murmullo de suposiciones, conjeturas y comentarios de los presentes, pronto se escuchó la voz serena de la Sra. Wollen, quien olvidando tal vez que había una policía en la habitación, ordenó a todos los presentes que salieran de la pieza hasta que las autoridades se hicieran cargo del asunto.

Todos los personajes obedecieron la orden y se reunieron en el pequeño vestíbulo, conlugar a la habitación del crimen, mientras la dueña de casa, teniendo el teléfono, se comunicaba con la policía y montaba una efectiva guardia al lado de la puerta forzada.

Fronto hizo su aparición el comandante Burton junto con un agente, ordenando a todos los presentes que no se movieran de donde estaban hasta que él los autorizara, y se dirigió a la habitación de Merck acompañados solamente por Webster.

Inspeccionó someramente el cadáver, y pasó a revisar la habitación, encontrando que la ventana estaba perfectamente cerrada y que, seguramente, por estar la madera algo hinchada por la humedad, quedaba perfectamente en el marco y chirriaba al abrirse o cerrarse.

La puerta de la habitación, que había sido forzada, tenía la llave colocada por la parte interior de la cerradura y ninguna otra forma pudo encontrar que permitiera entrar o salir de la pieza. La teoría de la muerte por asfixia era pues difícil de ser aceptada y como la causa del deceso de la víctima sólo podría conocerse después de la revisión del cuerpo por el médico policial o por la autopsia, pues no había señales de violencia, ninguna conjetura se formuló al respecto el comisionado.

Revisados los muebles y papeles que contenía la habitación, no se notó señales de lucha ni la falta de objetos ni documentos de ninguna clase.

Los policías dirigieron al vestíbulo y Burton comenzó a interrogar a los testigos sin que ninguno de ellos diera la menor luz al asunto con sus declaraciones.

No se había oído ruido de lucha, ningún extraño fue visto entrar o salir de la casa y no se conocía enemigos al muerto, si bien se sospechaba que debió haberlo y muchos, dados sus hábitos de vida.

Por el momento la teoría del suicidio o de un accidente, era pues la única aceptable y recomendada al Burton — con gran alivio y alegría de su parte — levantó la orden anteriormente impartida a los penionistas.

Pocos minutos después hacia su entrada a la casa el médico policial, quien pasó a la habitación del hecho a efectos de revisar el cadáver que no había sido movido de su lugar. Al cabo de un cuarto de hora salió a comunicar al comisionado el resultado de su examen.

La muerte se produjo — informó — a consecuencia de una herida que afectó la región cardíaca, inferida por un punzón o alfiler largo y cuyo orificio de entrada está situado en la espalda, a la altura de la vóscera afectada. Prácticamente no ha habido derramamiento de sangre al exterior, pues la hemorragia ha sido interna. El pequeño orificio sólo ha dejado salir poca gota de sangre.

— En este caso — dijo — el comisionado — la teoría del suicidio es dudosa.

— ¿Dudosa? Nada hay más imposible o inaceptable que tal teoría. Se trata de un crimen sin ningún género de duda.

La satisfacción que anteriormente experimentara el comisionado al desahar la posibilidad de un asesinato, pronto dejó paso a una explicable desazón, pues comprendió que en caso de confirmarse lo que el médico aseguraba, el crimen se hallaba rodeado del mayor de los misterios posibles.

Como dos días después de estos acontecimientos, la pesquisa no adelantaba lo más mínimo, se decidió solicitar la cooperación de las autoridades de Scotland Yard.

El inspector Gray — el famoso Allan Gray — fué encargado de investigar el asunto.

La atención entre del país estaba concentrada en el asesinato de Silas Merck, pues revelaba todas las características necesarias para interesar al más exigente de los aficionados a la novela detectivesca misteriosa. Incluso en este caso particular, que la individualización y captura del homicida, era interesante la explicación de la forma en que se cometió el asesinato y consiguió escabullirse el criminal.

En efecto, el crimen se había cometido en una habitación alquilada, cerrada, la ventana, que correspondía a un primer piso, no había sido abierta y la puerta estaba cerrada con llave, estando ésta colocada en la cerradura por la parte de adentro. La herida era mortal y el crimen, como en casi todos los casos, quedó en la literatura policial por "El misterio del cuarto amarillo".

La atención entre del país estaba concentrada en el asesinato de Silas Merck, pues revelaba todas las características necesarias para interesar al más exigente de los aficionados a la novela detectivesca misteriosa. Incluso en este caso particular, que la individualización y captura del homicida, era interesante la explicación de la forma en que se cometió el asesinato y consiguió escabullirse el criminal.

En efecto, el crimen se había cometido en una habitación alquilada, cerrada, la ventana, que correspondía a un primer piso, no había sido abierta y la puerta estaba cerrada con llave, estando ésta colocada en la cerradura por la parte de adentro. La herida era mortal y el crimen, como en casi todos los casos, quedó en la literatura policial por "El misterio del cuarto amarillo".

La atención entre del país estaba concentrada en el asesinato de Silas Merck, pues revelaba todas las características necesarias para interesar al más exigente de los aficionados a la novela detectivesca misteriosa. Incluso en este caso particular, que la individualización y captura del homicida, era interesante la explicación de la forma en que se cometió el asesinato y consiguió escabullirse el criminal.

En efecto, el crimen se había cometido en una habitación alquilada, cerrada, la ventana, que correspondía a un primer piso, no había sido abierta y la puerta estaba cerrada con llave, estando ésta colocada en la cerradura por la parte de adentro. La herida era mortal y el crimen, como en casi todos los casos, quedó en la literatura policial por "El misterio del cuarto amarillo".

La atención entre del país estaba concentrada en el asesinato de Silas Merck, pues revelaba todas las características necesarias para interesar al más exigente de los aficionados a la novela detectivesca misteriosa. Incluso en este caso particular, que la individualización y captura del homicida, era interesante la explicación de la forma en que se cometió el asesinato y consiguió escabullirse el criminal.

En efecto, el crimen se había cometido en una habitación alquilada, cerrada, la ventana, que correspondía a un primer piso, no había sido abierta y la puerta estaba cerrada con llave, estando ésta colocada en la cerradura por la parte de adentro. La herida era mortal y el crimen, como en casi todos los casos, quedó en la literatura policial por "El misterio del cuarto amarillo".

La atención entre del país estaba concentrada en el asesinato de Silas Merck, pues revelaba todas las características necesarias para interesar al más exigente de los aficionados a la novela detectivesca misteriosa. Incluso en este caso particular, que la individualización y captura del homicida, era interesante la explicación de la forma en que se cometió el asesinato y consiguió escabullirse el criminal.

En efecto, el crimen se había cometido en una habitación alquilada, cerrada, la ventana, que correspondía a un primer piso, no había sido abierta y la puerta estaba cerrada con llave, estando ésta colocada en la cerradura por la parte de adentro. La herida era mortal y el crimen, como en casi todos los casos, quedó en la literatura policial por "El misterio del cuarto amarillo".

La atención entre del país estaba concentrada en el asesinato de Silas Merck, pues revelaba todas las características necesarias para interesar al más exigente de los aficionados a la novela detectivesca misteriosa. Incluso en este caso particular, que la individualización y captura del homicida, era interesante la explicación de la forma en que se cometió el asesinato y consiguió escabullirse el criminal.

En efecto, el crimen se había cometido en una habitación alquilada, cerrada, la ventana, que correspondía a un primer piso, no había sido abierta y la puerta estaba cerrada con llave, estando ésta colocada en la cerradura por la parte de adentro. La herida era mortal y el crimen, como en casi todos los casos, quedó en la literatura policial por "El misterio del cuarto amarillo".

La atención entre del país estaba concentrada en el asesinato de Silas Merck, pues revelaba todas las características necesarias para interesar al más exigente de los aficionados a la novela detectivesca misteriosa. Incluso en este caso particular, que la individualización y captura del homicida, era interesante la explicación de la forma en que se cometió el asesinato y consiguió escabullirse el criminal.

En efecto, el crimen se había cometido en una habitación alquilada, cerrada, la ventana, que correspondía a un primer piso, no había sido abierta y la puerta estaba cerrada con llave, estando ésta colocada en la cerradura por la parte de adentro. La herida era mortal y el crimen, como en casi todos los casos, quedó en la literatura policial por "El misterio del cuarto amarillo".

La atención entre del país estaba concentrada en el asesinato de Silas Merck, pues revelaba todas las características necesarias para interesar al más exigente de los aficionados a la novela detectivesca misteriosa. Incluso en este caso particular, que la individualización y captura del homicida, era interesante la explicación de la forma en que se cometió el asesinato y consiguió escabullirse el criminal.

En efecto, el crimen se había cometido en una habitación alquilada, cerrada, la ventana, que correspondía a un primer piso, no había sido abierta y la puerta estaba cerrada con llave, estando ésta colocada en la cerradura por la parte de adentro. La herida era mortal y el crimen, como en casi todos los casos, quedó en la literatura policial por "El misterio del cuarto amarillo".

La atención entre del país estaba concentrada en el asesinato de Silas Merck, pues revelaba todas las características necesarias para interesar al más exigente de los aficionados a la novela detectivesca misteriosa. Incluso en este caso particular, que la individualización y captura del homicida, era interesante la explicación de la forma en que se cometió el asesinato y consiguió escabullirse el criminal.

En efecto, el crimen se había cometido en una habitación alquilada, cerrada, la ventana, que correspondía a un primer piso, no había sido abierta y la puerta estaba cerrada con llave, estando ésta colocada en la cerradura por la parte de adentro. La herida era mortal y el crimen, como en casi todos los casos, quedó en la literatura policial por "El misterio del cuarto amarillo".

La atención entre del país estaba concentrada en el asesinato de Silas Merck, pues revelaba todas las características necesarias para interesar al más exigente de los aficionados a la novela detectivesca misteriosa. Incluso en este caso particular, que la individualización y captura del homicida, era interesante la explicación de la forma en que se cometió el asesinato y consiguió escabullirse el criminal.

En efecto, el crimen se había cometido en una habitación alquilada, cerrada, la ventana, que correspondía a un primer piso, no había sido abierta y la puerta estaba cerrada con llave, estando ésta colocada en la cerradura por la parte de adentro. La herida era mortal y el crimen, como en casi todos los casos, quedó en la literatura policial por "El misterio del cuarto amarillo".

La atención entre del país estaba concentrada en el asesinato de Silas Merck, pues revelaba todas las características necesarias para interesar al más exigente de los aficionados a la novela detectivesca misteriosa. Incluso en este caso particular, que la individualización y captura del homicida, era interesante la explicación de la forma en que se cometió el asesinato y consiguió escabullirse el criminal.

En efecto, el crimen se había cometido en una habitación alquilada, cerrada, la ventana, que correspondía a un primer piso, no había sido abierta y la puerta estaba cerrada con llave, estando ésta colocada en la cerradura por la parte de adentro. La herida era mortal y el crimen, como en casi todos los casos, quedó en la literatura policial por "El misterio del cuarto amarillo".

La atención entre del país estaba concentrada en el asesinato de Silas Merck, pues revelaba todas las características necesarias para interesar al más exigente de los aficionados a la novela detectivesca misteriosa. Incluso en este caso particular, que la individualización y captura del homicida, era interesante la explicación de la forma en que se cometió el asesinato y consiguió escabullirse el criminal.

En efecto, el crimen se había cometido en una habitación alquilada, cerrada, la ventana, que correspondía a un primer piso, no había sido abierta y la puerta estaba cerrada con llave, estando ésta colocada en la cerradura por la parte de adentro. La herida era mortal y el crimen, como en casi todos los casos, quedó en la literatura policial por "El misterio del cuarto amarillo".

El inspector Gray no dejó de realizar una prolija revisión en el pequeño escritorio que ocupaba la víctima en la sordida habitación de West Street y pudo comprobar que sus actividades iban de la estrofa, aparte de ser el representante de algunos robados, a presurosos errores.

El móvil del crimen era pues, sin lugar a dudas, la venganza de un extorsionador de un deudor explotado. El autor debía haberse enterado de esto. Muchos, si no todos, fueron citados, otros detenidos y todos interrogados, pero nada absolutamente pudo probarse que sus actividades iban de la estrofa, aparte de ser el representante de algunos robados, a presurosos errores.

Algunos diarios, el "Northern News" entre otros, organizaron encuestas entre sus lectores y las soluciones más fantásticas se verificaron en sus columnas: bien desde las teorías de carácter científico, hasta las que aceptaban que el hecho se había cometido por un hombre invisible, quien habría salido de la habitación al ser violentada la puerta.

Las impresiones digitales halladas en la pieza pertenecían a la víctima o a las personas encargadas de la limpieza de la habitación; todos los sospechosos detenidos pudieron probar sus cartas, nada en fin que pudiera servir de hilo inicial para desentrañar la enmarañada madeja, todo hallarse.

Algunos diarios, el "Northern News" entre otros, organizaron encuestas entre sus lectores y las soluciones más fantásticas se verificaron en sus columnas: bien desde las teorías de carácter científico, hasta las que aceptaban que el hecho se había cometido por un hombre invisible, quien habría salido de la habitación al ser violentada la puerta.

Entre los lectores del "Northern News" que tenían su teoría propia, figuraba el coronel C. H. Brackenbury, antiguo oficial del Servicio Secreto británico en la India, quien trasládase en una pequeña población situada no lejos de la ciudad en que se desaharó los sucesos.

Acostumbrado por su larga residencia en la India inglesa a intervenir en asuntos materiales de toda índole, oprimaba que cualquier hecho aun los que tenían una apariencia extraña o sobrenatural, tenían una explicación humana y que ésta era tanto más sencilla y desentranadora cuanto mayor era el misterio aparente.

Sus convicciones eran sólidas en lo que se refiere a la Impenetrabilidad de la materia y la visibilidad de los cuerpos humanos, tenía el concepto de que los espíritus llenan en las altas regiones que habitan misiones más elevadas que cumplir que anexionar a sencillas exageraciones por reprochables que fueran sus actividades comerciales.

Se comenció el asunto lo había obtenido a través de la lectura de las crónicas de los diarios y no obstante carecer de información oficial y no haber echado ni una ojeada al teatro de los sucesos, creía difícil estar equivocado en la explicación que daba a los hechos.

Por eso es que, creyendo un deber de su parte colaborar con la policía en el esclarecimiento del asunto, como una obligación inherente a todo ciudadano, se trasladó una mañana al edificio de la policía local y solicitó una entrevista con el encargado de la investigación. Una vez informado del objeto de la visita y conociendo el cargo que su interlocutor desempeñaba en otro tiempo, Allan Gray no tuvo reparos en cambiar idea y opiniones con el coronel y nunca en su vida se arrepintió de haber procedido en esa forma.

— Espero — empezó el coronel — que Ud. estará de acuerdo conmigo en muchas de las conclusiones a que he llegado.

— Ante todo — siguió Brackenbury — tenemos en nuestro poder algunos datos orientadores y que tienen alguna importancia. El crimen fué cometido una noche o doce horas antes de ser hallado el cadáver, lo que nos da como hora presumida de su realización las once o las doce de la noche anterior. El criminal una vez que dió muerte a su víctima, ha salido por la puerta que apareció cerrada con llave por la parte interior y como esta última operación es imposible hacerla desde afuera y yo no acepto hechos sobrenaturales, entiendo que alguien dió vuelta a la llave desde adentro simulando hacerla.

— Pues de no ser el criminal ¿quién pudo haberlo hecho? No es verosímil que la víctima aun en el caso de no haber sobrevivido la muerte instantáneamente, se entretuviera en escarcear antes de caer desplomada.

— Procedamos, por ahora, de la dificultad de la llave. Lo indudable es que el asesino era amigo o conocido de Merck y aunque éste sólo tratara sus negocios en su escritorio de West Street, esa noche se ventilo en su habitación algún negocio turbio cuyo resultado fué la muerte del anciano.

— ¿El autor? — preguntó el inspector — ¿Quién cree Ud. que pudo ser el autor?

— Entiendo el pasivo tiene que ser Webster.

— No sé por qué no puede serlo. ¿Acaso porqué pertenecía a la policía?

— Pero, por qué más a Merck y cómo pudo salir de la habitación cerrada al estar el crimen en su punto?

— Vamos por partes: Silas Merck, conocía probablemente alguna grave irregularidad de servicio cometida por Webster y ya pronto extorsionarlo para utilizarlo en provecho propio; Webster, decidió la noche del crimen arreglar el asunto con Merck, y habiendo fracasado en su intento, enfurecido, lo asaltó en su propia habitación en el escritorio de la víctima. Cometido el crimen, trató de huir y se lanzó un plan que debió haberle a cubierto de sospechas. El plan era sencillo: salió de la habitación cerrando la puerta con llave (dándole luego por la parte exterior) y se guardó la llave en el bolsillo.

Naturalmente estuvo atento a que se produjera la alarma y al oír los golpes y gritos que prorumpían la Sra. Wollen, se precipitó pronto extorsionarlo para utilizarlo en provecho propio; Webster, decidió la noche del crimen arreglar el asunto con Merck, y habiendo fracasado en su intento, enfurecido, lo asaltó en su propia habitación en el escritorio de la víctima. Cometido el crimen, trató de huir y se lanzó un plan que debió haberle a cubierto de sospechas. El plan era sencillo: salió de la habitación cerrando la puerta con llave (dándole luego por la parte exterior) y se guardó la llave en el bolsillo.

Naturalmente estuvo atento a que se produjera la alarma y al oír los golpes y gritos que prorumpían la Sra. Wollen, se precipitó pronto extorsionarlo para utilizarlo en provecho propio; Webster, decidió la noche del crimen arreglar el asunto con Merck, y habiendo fracasado en su intento, enfurecido, lo asaltó en su propia habitación en el escritorio de la víctima. Cometido el crimen, trató de huir y se lanzó un plan que debió haberle a cubierto de sospechas. El plan era sencillo: salió de la habitación cerrando la puerta con llave (dándole luego por la parte exterior) y se guardó la llave en el bolsillo.

Naturalmente estuvo atento a que se produjera la alarma y al oír los golpes y gritos que prorumpían la Sra. Wollen, se precipitó pronto extorsionarlo para utilizarlo en provecho propio; Webster, decidió la noche del crimen arreglar el asunto con Merck, y habiendo fracasado en su intento, enfurecido, lo asaltó en su propia habitación en el escritorio de la víctima. Cometido el crimen, trató de huir y se lanzó un plan que debió haberle a cubierto de sospechas. El plan era sencillo: salió de la habitación cerrando la puerta con llave (dándole luego por la parte exterior) y se guardó la llave en el bolsillo.

Naturalmente estuvo atento a que se produjera la alarma y al oír los golpes y gritos que prorumpían la Sra. Wollen, se precipitó pronto extorsionarlo para utilizarlo en provecho propio; Webster, decidió la noche del crimen arreglar el asunto con Merck, y habiendo fracasado en su intento, enfurecido, lo asaltó en su propia habitación en el escritorio de la víctima. Cometido el crimen, trató de huir y se lanzó un plan que debió haberle a cubierto de sospechas. El plan era sencillo: salió de la habitación cerrando la puerta con llave (dándole luego por la parte exterior) y se guardó la llave en el bolsillo.

Naturalmente estuvo atento a que se produjera la alarma y al oír los golpes y gritos que prorumpían la Sra. Wollen, se precipitó pronto extorsionarlo para utilizarlo en provecho propio; Webster, decidió la noche del crimen arreglar el asunto con Merck, y habiendo fracasado en su intento, enfurecido, lo asaltó en su propia habitación en el escritorio de la víctima. Cometido el crimen, trató de huir y se lanzó un plan que debió haberle a cubierto de sospechas. El plan era sencillo: salió de la habitación cerrando la puerta con llave (dándole luego por la parte exterior) y se guardó la llave en el bolsillo.

Naturalmente estuvo atento a que se produjera la alarma y al oír los golpes y gritos que prorumpían la Sra. Wollen, se precipitó pronto extorsionarlo para utilizarlo en provecho propio; Webster, decidió la noche del crimen arreglar el asunto con Merck, y habiendo fracasado en su intento, enfurecido, lo asaltó en su propia habitación en el escritorio de la víctima. Cometido el crimen, trató de huir y se lanzó un plan que debió haberle a cubierto de sospechas. El plan era sencillo: salió de la habitación cerrando la puerta con llave (dándole luego por la parte exterior) y se guardó la llave en el bolsillo.

Naturalmente estuvo atento a que se produjera la alarma y al oír los golpes y gritos que prorumpían la Sra. Wollen, se precipitó pronto extorsionarlo para utilizarlo en provecho propio; Webster, decidió la noche del crimen arreglar el asunto con Merck, y habiendo fracasado en su intento, enfurecido, lo asaltó en su propia habitación en el escritorio de la víctima. Cometido el crimen, trató de huir y se lanzó un plan que debió haberle a cubierto de sospechas. El plan era sencillo: salió de la habitación cerrando la puerta con llave (dándole luego por la parte exterior) y se guardó la llave en el bolsillo.

Naturalmente estuvo atento a que se produjera la alarma y al oír los golpes y gritos que prorumpían la Sra. Wollen, se precipitó pronto extorsionarlo para utilizarlo en provecho propio; Webster, decidió la noche del crimen arreglar el asunto con Merck, y habiendo fracasado en su intento, enfurecido, lo asaltó en su propia habitación en el escritorio de la víctima. Cometido el crimen, trató de huir y se lanzó un plan que debió haberle a cubierto de sospechas. El plan era sencillo: salió de la habitación cerrando la puerta con llave (dándole luego por la parte exterior) y se guardó la llave en el bolsillo.

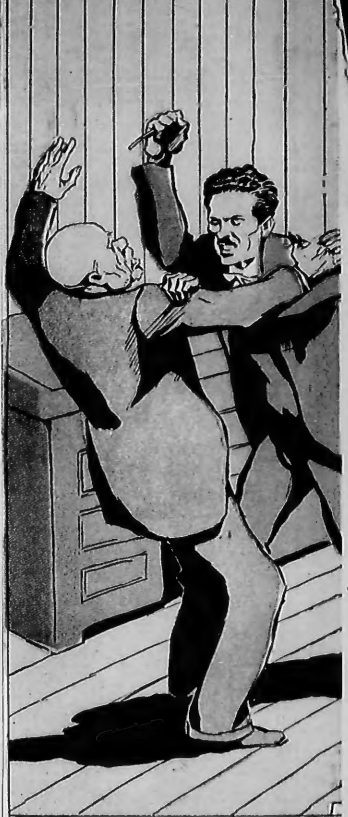
Naturalmente estuvo atento a que se produjera la alarma y al oír los golpes y gritos que prorumpían la Sra. Wollen, se precipitó pronto extorsionarlo para utilizarlo en provecho propio; Webster, decidió la noche del crimen arreglar el asunto con Merck, y habiendo fracasado en su intento, enfurecido, lo asaltó en su propia habitación en el escritorio de la víctima. Cometido el crimen, trató de huir y se lanzó un plan que debió haberle a cubierto de sospechas. El plan era sencillo: salió de la habitación cerrando la puerta con llave (dándole luego por la parte exterior) y se guardó la llave en el bolsillo.

Naturalmente estuvo atento a que se produjera la alarma y al oír los golpes y gritos que prorumpían la Sra. Wollen, se precipitó pronto extorsionarlo para utilizarlo en provecho propio; Webster, decidió la noche del crimen arreglar el asunto con Merck, y habiendo fracasado en su intento, enfurecido, lo asaltó en su propia habitación en el escritorio de la víctima. Cometido el crimen, trató de huir y se lanzó un plan que debió haberle a cubierto de sospechas. El plan era sencillo: salió de la habitación cerrando la puerta con llave (dándole luego por la parte exterior) y se guardó la llave en el bolsillo.

Naturalmente estuvo atento a que se produjera la alarma y al oír los golpes y gritos que prorumpían la Sra. Wollen, se precipitó pronto extorsionarlo para utilizarlo en provecho propio; Webster, decidió la noche del crimen arreglar el asunto con Merck, y habiendo fracasado en su intento, enfurecido, lo asaltó en su propia habitación en el escritorio de la víctima. Cometido el crimen, trató de huir y se lanzó un plan que debió haberle a cubierto de sospechas. El plan era sencillo: salió de la habitación cerrando la puerta con llave (dándole luego por la parte exterior) y se guardó la llave en el bolsillo.

Naturalmente estuvo atento a que se produjera la alarma y al oír los golpes y gritos que prorumpían la Sra. Wollen, se precipitó pronto extorsionarlo para utilizarlo en provecho propio; Webster, decidió la noche del crimen arreglar el asunto con Merck, y habiendo fracasado en su intento, enfurecido, lo asaltó en su propia habitación en el escritorio de la víctima. Cometido el crimen, trató de huir y se lanzó un plan que debió haberle a cubierto de sospechas. El plan era sencillo: salió de la habitación cerrando la puerta con llave (dándole luego por la parte exterior) y se guardó la llave en el bolsillo.

Naturalmente estuvo atento a que se produjera la alarma y al oír los golpes y gritos que prorumpían la Sra. Wollen, se precipitó pronto extorsionarlo para utilizarlo en provecho propio; Webster, decidió la noche del crimen arreglar el asunto con Merck, y habiendo fracasado en su intento, enfurecido, lo asaltó en su propia habitación en el escritorio de la víctima. Cometido el crimen, trató de huir y se lanzó un plan que debió haberle a cubierto de sospechas. El plan era sencillo: salió de la habitación cerrando la puerta con llave (dándole luego por la parte exterior) y se guardó la llave en el bolsillo.



Ninguna persona de la casa vió a ningún extraño en esa noche, a nadie se le abrió la puerta de calle y la cerradura de ésta no ha sido forzada. Todo ello me induce a pensar que el autor del hecho debe buscarse entre alguno de los penionistas de la Sra. Wollen.

— Eso es mucho decir y siendo tan reducido su número, de aceptar sus conclusiones el caso estaría prácticamente resuelto. No olvide que la puerta cerrada en la forma en que fué hallada era la primera con la que posea el criminal, y mientras no se resuelva su "¿quién quedará?", esa puerta cerrada se quedará entre él y la justicia como su mejor defensa.

— Pero hay un momento Vd. indicó algo referente a la cerradura y a la forma en que fué cerrada. ¿Sospecha Vd. algo al respecto?

— Sospecho mucho. Hay actos que aparentan suceder antes que otros y que sin embargo tienen lugar en realidad después de éstos. Además, aunque la policía comisionada sospecha a toda persona que puede ser la última en estar con la víctima, a mí entender también debe ser la primera en encontrar el cadáver.

— ¿Pero en este caso se personas que encontraron el cuerpo fueron la Sra. Wollen, Ralph Webster, Henry Foster y Violet Collins; siguiendo su teoría cualquiera de ellas pudo ser la autora del crimen.

— Dada esa circunstancia, me parecería extraño hacer una reconstrucción de la escena del descubrimiento del hecho, por las mínimas personas que intervinieron en él.

— Si Vd. lo parece... — concluyó Gray — nada se perderá con ello.

Verificada la reconstrucción, todos los presentes en aquella escena estuvieron de acuerdo en que sus movimientos al entrar en la pieza fueron los que se marcan en el plan siguiente:

- A—Cama
- B—Mesa de las
- C—Escritorio
- D—Sillón
- E—Heja de la puerta
- F—Lavatorio
- G—Ropero
- H—Cadáver de Merck
- I—Ventana
- J—Trayectoria de Webster
- 1— " " Sra. Wollen
- 2— " " V. Collins
- 4— " " Foster

El coronel Brackenbury, que no estuvo presente en el acto de la reconstrucción, echó una ojeada al plano que le tendió Gray cuando éste le vió de pie en la habitación.

— Ya tenemos al autor desde el primer momento me pareció sospechoso.

— ¿El autor? — preguntó el inspector — ¿Quién cree Ud. que pudo ser el autor?

— Entiendo el pasivo tiene que ser Webster.

— No sé por qué no puede serlo. ¿Acaso porqué pertenecía a la policía?

— Pero, por qué más a Merck y cómo pudo salir de la habitación cerrada al estar el crimen en su punto?

— Vamos por partes: Silas Merck, conocía probablemente alguna grave irregularidad de servicio cometida por Webster y ya pronto extorsionarlo para utilizarlo en provecho propio; Webster, decidió la noche del crimen arreglar el asunto con Merck, y habiendo fracasado en su intento, enfurecido, lo asaltó en su propia habitación en el escritorio de la víctima. Cometido el crimen, trató de huir y se lanzó un plan que debió haberle a cubierto de sospechas. El plan era sencillo: salió de la habitación cerrando la puerta con llave (dándole luego por la parte exterior) y se guardó la llave en el bolsillo.

Naturalmente estuvo atento a que se produjera la alarma y al oír los golpes y gritos que prorumpían la Sra. Wollen, se precipitó pronto extorsionarlo para utilizarlo en provecho propio; Webster, decidió la noche del crimen arreglar el asunto con Merck, y habiendo fracasado en su intento, enfurecido, lo asaltó en su propia habitación en el escritorio de la víctima. Cometido el crimen, trató de huir y se lanzó un plan que debió haberle a cubierto de sospechas. El plan era sencillo: salió de la habitación cerrando la puerta con llave (dándole luego por la parte exterior) y se guardó la llave en el bolsillo.

Naturalmente estuvo atento a que se produjera la alarma y al oír los golpes y gritos que prorumpían la Sra. Wollen, se precipitó pronto extorsionarlo para utilizarlo en provecho propio; Webster, decidió la noche del crimen arreglar el asunto con Merck, y habiendo fracasado en su intento, enfurecido, lo asaltó en su propia habitación en el escritorio de la víctima. Cometido el crimen, trató de huir y se lanzó un plan que debió haberle a cubierto de sospechas. El plan era sencillo: salió de la habitación cerrando la puerta con llave (dándole luego por la parte exterior) y se guardó la llave en el bolsillo.

Naturalmente estuvo atento a que se produjera la alarma y al oír los golpes y gritos que prorumpían la Sra. Wollen, se precipitó pronto extorsionarlo para utilizarlo en provecho propio; Webster, decidió la noche del crimen arreglar el asunto con Merck, y habiendo fracasado en su intento, enfurecido, lo asaltó en su propia habitación en el escritorio de la víctima. Cometido el crimen, trató de huir y se lanzó un plan que debió haberle a cubierto de sospechas. El plan era sencillo: salió de la habitación cerrando la puerta con llave (dándole luego por la parte exterior) y se guardó la llave en el bolsillo.



El coronel Brackenbury, antiguo oficial del Servicio Secreto británico, es con la solución, perfectamente lógica, del asesinato crimen cometido en un cuarto cerrado

CRÓNICA. REVISTA MULTICOLOR. — Mayo abarrotado de acontecimientos. — En esta semana, 1 de Mayo.



Las autoridades de Scotland Yard se hallaban verdaderamente perplejas y desconcertadas, pues la solución del asesinato cometido en la persona de Silas Merck, parecía cada vez menos probable.

El hecho, cometido en una ciudad del norte de Inglaterra, hallaba rodeado de circunstancias excepcionales: misteriosas e inexplicables y aunque la pesquisa se había encomendado al inspector Allan Gray, uno de los policías más famosos de la repartición londinense, poco o nada había avanzado por el camino del esclarecimiento.

Parcía como si el criminal se hubiese propuesto no sólo conseguir su propósito de eliminar a la víctima con el máximo de impunidad, sino también realizar uno de esos crímenes denominados perfectos y cuya investigación podía significar para el encargado de la misma, tanto un triunfo como una humillación, por el estancamiento o una postergación "sin día", según fuera el resultado de la pesquisa.

Sin necesidad de recurrir a los archivos policiales, ya que cualquier diario de la época lleva páginas enteras con informaciones y notas gráficas del crimen, voy a relatar los pormenores de este asunto, que creo bien merecer la pena de ser conocido, ya que en los veinte años transcurridos desde entonces, más de una persona habrá podido el diario, o al menos no recordar muchos de sus detalles principales.

La casa de pensión de la Sra. Wollen, era indudablemente de tercera categoría, pero no la escasa comodidad que ofrecía a sus ocupantes, sino también por la posición económica y social de éstos. En la época en que se desarrollaron estos sucesos, se era con frecuencia reclusivo a la Sra. Wollen no sólo por el carácter de sus penionistas, sino también por la falta de puntualidad con que cumplían sus obligaciones de fin de mes. Una sola excepción hacía a este respecto con Silas Merck, anciano ocupante de la habitación tercera del primer piso, el que no sólo pagaba puntualmente su pensión, sino que era un modelo de regularidad y exactitud en sus hábitos y quehaceres.

Es cierto que no sólo era testamento del origen de sus riquezas y se sabía que no sólo era prestamista a porcentajes elevados, sino que estaba en relación comercial con ladrones y gente de mal vivir, pero como sólo atendía a su clientela en su pequeño y sólido escritorio de West Street, ello no tenía por qué preocupar a la Sra. Wollen en su carácter de dueña de la casa de pensión.

Otro de los ocupantes, era Henry Foster, empleado de la administración pública de poca categoría y a quien el sueldo no le alcanzaba le suficiente como para merecer los elogios de la dueña de casa.

Ralph Webster, desempeñaba un cargo subalterno en la policía local y si bien era bastante puntual en sus pagos, no lo era en la observación de los horarios establecidos, con cierta rigidez, por la Sra. Wollen debido según su invariable disculpa — a recargos de servicio en horas extraordinarias.

Violet Collins, otra de las penionistas, dormía durante las horas del día y su trabajo consistía en cuidar la ropa de los huéspedes, estaba contenta como ballarina en un "music-hall" de los suburbios, pero ni ello ni sus costumbres preocupaban demasiado a la dueña de casa.

Las tareas de servicio estaban a cargo de Mollie Smith, mujer de edad indefinida a la que la Sra. Wollen ayudaba y criticaba continuamente.

Una fría mañana de otoño, Silas Merck, contrariando sus costumbres, dejó de bajar al comedor, a las 8 de la mañana, para tomar su desayuno. El hecho, por lo inusitado, no dejó de sorprender y aun de preocupar a la Sra. Wollen, que no sólo estaba distraída por sus hábitos quehaceres y sus preocupaciones económicas, no volvió a pensar en ello hasta que a las 11 de la mañana, al dirigirse a arreglar la habitación del penionista, la halló cerrada con llave y no obtuvo respuesta a los discretos llamados que hizo reboando suavemente en las puertas y en la ventana.

Inquieto y preocupado, los golpes fueron aumentados en intensidad y pronto el estruendo de golpes y los gritos con que los acompañaba, alarmaron a los penionistas, los que se acercaron al asidero haciendo toda clase de conjeturas sobre la posible explicación del hecho.

Uno de los primeros en acudir y que por su carácter de policía propuso algunas medidas, fué Webster, quien en vista de las circunstancias y dada la imposibilidad de penetrar en la habitación por estar la puerta cerrada con llave



# El Cangrejo y el Cangrejo

UN CUENTO PARA NIÑOS

por RUDYARD KIPLING

N O siempre fue el cangrejo como lo vemos ahora. Antes era un animal diferente, con cuatro patas cortas, era gris y era lento y su orgullo excesivo; ballaba en un pedruzco en el medio de Australia y fue a ver al dios chico Nca.

Fue a ver a Nca a las 5 antes de almorzar, y le dijo: —Hármelo distinto de todo otro animal entre las 5 de esta tarde.

¡Ups! saltó Nca desde su asiento en la arena lista y gritó: —¡Viel!

—El era gris y era lento y su orgullo excesivo; ballaba en una zona en el medio de Australia y fue a ver al dios grande Ncon. Fue a ver a Ncon a las 10, antes de almorzar, y le dijo: —Hármelo distinto de todo otro animal; hazme también ciudadano, entre las 5 de la tarde.

¡Ups! saltó Ncon desde su cueva en el pasto espino y gritó: —¡Viel!

—El era gris y era lento y su orgullo excesivo; ballaba en una zona en el medio de Australia y fue a ver al dios grande Ncon. Fue a ver a Ncon a las 10, antes de almorzar, y le dijo: —Hármelo distinto de todo otro animal; hazme también ciudadano, entre las 5 de la tarde.

¡Ups! saltó Ncon desde su baño en la salina y gritó: —¡Si, lo haré!

Ncon llamó a Dingo — el perro ciego Dingo — siempre hambriento, polvoriento al sol, y le indicó no Cangrejo. Ncon dijo: —Dingo, animal! ¿Ves ese señor que balla en la basura? quiere ser popular y que te enseñe lo sign. Dingo (hizo así, ese gao guero):

—¡Zas! corrió Dingo, el perro ciego Dingo, y dijo: —¡Qué, ese gao guero!

—¡Zas! corrió Dingo, el perro ciego Dingo — siempre hambriento, boquiabierto como balde de carbón, corrió tras el cangrejo, siempre lo siguió.

—¡Zas! corrió Dingo el orgulloso con sus cuatro patitas como un conejo.

—¡Esto, oh querido mío, termina la primera parte del cuento! Corrió por el desierto, corrió por las montañas, corrió por las salinas, corrió por los cañaverales, corrió por los eucaliptos, corrió por el pasto espino, corrió hasta que las manos le dolieron.

—¡Deba correr, por fuerza!

Aun corrió Dingo — el perro ciego Dingo — siempre hambriento, mostrando los dientes como una trampa de ratas, nunca más cerca, nunca más lejos, siempre lo seguía al Cangrejo.

—¡Deba correr, por fuerza!

Aun corrió el Cangrejo — el Cangrejo viejo — corrió por los bosques, corrió por pampas de pasto alto, corrió por pampas ralas, corrió por los ríos a través de Capricornio y Cane, corrió hasta que le dolían las patas de atrás.

—¡Deba correr, por fuerza!

Aun corrió Dingo, el perro ciego Dingo — más y más hambriento, nunca más cerca, nunca más lejos, y llegaron al río Wolgan. Entonces, he aquí que no había pueblo, no había balla y el Cangrejo no sabía cómo pasar, así que se alzó en las alas y saltó.

—¡Deba saltar, por fuerza!

A saltos por la arena Flinders, a saltos por los desiertos de Australia central, a saltos como un Cangrejo.

Al principio saltaba un metro, luego tres, luego cinco; las patas se rebotaban, las patas le crecían. No tenía tiempo para descansar ni para almorzar y mucha falta que le hacían.

Aun corrió Dingo — el perro ciego Dingo — muy intrigado, muy hambriento y cavilando qué diablos o qué cosas hacían saltar tanto a un Cangrejo viejo, pues saltaba como langosta, como arveja en sartén, como pelota nueva.

Se encogió las manos, saltó sólo con las patas de atrás, alargó el rabo como balancín tras y y, a saltos, pasó los bafados de Darlin.

—¡Deba ser así, por fuerza!

Aun corrió Dingo — el perro ciego Dingo — más y más hambriento, muy intrigado y cavilando cuando por fin o alguna vez el Cangrejo viejo se pararía.

Entonces saltó Ncon de su baño en la salina y dijo: —Son las 5.

Se sentó Dingo al fin — pobre perro Dingo — siempre hambriento, polvoriento al sol, aún la lengua colgando y seco.

Se sentó el Cangrejo al fin — el Cangrejo viejo — alargó el rabo tras él como banguito de orfentar y dijo: —¡Gracias a Dios que eso acabó!

Entonces dijo Ncon, que es siempre gentil: —¡Por qué no agades al perro ciego Dingo, por todo lo que hizo por tí!

Entonces dijo el Cangrejo — el viejo no Cangrejo — cansado: —Me expulso de los lugares de mi nifer, me expulso de mis horas usuales de comer, me expulso de mi antiguo lugar, que nunca más recuperaré, y me echó a perder las patas.

Entonces dijo Ncon: —Quítame me equivoco pero ¿no me pediste que te hiciera distinto de todo otro animal y también que siempre te sigan? Y ahora son las 5.

—Si — dijo el Cangrejo. Ahora quería no haber cambiado así. Creía que, lo haría usado por hechizos y encantos, pero esto es una broma de consecuencias.

—¡Brom! — dijo Ncon, desde su baño en los eucaliptos. Repetido y le saltó a Dingo que te corra hasta que se te gasten del todo las patas de atrás.

—No, — dijo el Cangrejo. Tengo que pedirle cuscuto. Patas son patas y no hace falta que me las altere en cuanto se refiere a mí. Sólo quería explicar a su gran señoría que no comi nada desde esta mañana y que estoy muy vacío de veras.

—Si — dijo Dingo, el perro ciego Dingo, — estoy en la misma situación. Lo hice distinto de otros animales y son las 5, la hora del té y que me darán?

Entonces dijo Ncon, desde su baño en la salina: —Vengan mañana y preguntémosle, porque ahora me la van.

Así quedaron en medio de Australia el Cangrejo viejo y el perro ciego Dingo y se dijeron uno al otro: —Es por tu culpa.

Ritling — el escritor del esplendor, de la voluntad y de la voluntad del Imperio Británico, el gran autor de "Kim", de "Gunga Din", de "The Jungle Book" — ha escrito cuentos para niños, como también, escritos a distancia. Este cuento, reproducido aquí, tiene las mejores atribuciones de Kipling.

## Museo de la Confusión

por ANIMULA VAGUELA

Entre los personajes figura un sabio paleontólogo, coleccionista de fósiles, que cada vez que cruzaba por la escena con su gatera puesta al revés, se le vicia torcida y su malla al hombre, para cazar las mariposas, el público se reía a carcajadas, ridículas de su aspecto.

Se reía y con toda razón, porque esto que es un paleontólogo se lo le ocurría salir a la casa de fósiles, megaterios atmosféricos y lepidoterios petrificados convertidos en un retrato lleno de mallas y telas mo parece nudo más que suficiente para la exhibición del corral, la sonrisa chuchadora y el riendo ardiente. Si en lugar del animalizado usado, el optimista con red se hubiese hecho asessor por una o tres horas de policía, un cavernario o algún mamífero arcaico que lo recomendaran la excavación y la utilidad de salir a los cameros llevando al hombre el hacha y el pico, habría evitado a no dudarle muchos inconvenientes y las emanaaciones humorísticas que traían con el uso de la persona y de sus actos. En letra negra se hace presente luego Solís. Halló, quien hallando del primer paleontólogo argentino, Francisco Javier Mullis, expresó:

Entre los personajes figura un sabio paleontólogo, coleccionista de fósiles, que cada vez que cruzaba por la escena con su gatera puesta al revés, se le vicia torcida y su malla al hombre, para cazar las mariposas, el público se reía a carcajadas, ridículas de su aspecto.

Se reía y con toda razón, porque esto que es un paleontólogo se lo le ocurría salir a la casa de fósiles, megaterios atmosféricos y lepidoterios petrificados convertidos en un retrato lleno de mallas y telas mo parece nudo más que suficiente para la exhibición del corral, la sonrisa chuchadora y el riendo ardiente. Si en lugar del animalizado usado, el optimista con red se hubiese hecho asessor por una o tres horas de policía, un cavernario o algún mamífero arcaico que lo recomendaran la excavación y la utilidad de salir a los cameros llevando al hombre el hacha y el pico, habría evitado a no dudarle muchos inconvenientes y las emanaaciones humorísticas que traían con el uso de la persona y de sus actos. En letra negra se hace presente luego Solís. Halló, quien hallando del primer paleontólogo argentino, Francisco Javier Mullis, expresó:

Entre los personajes figura un sabio paleontólogo, coleccionista de fósiles, que cada vez que cruzaba por la escena con su gatera puesta al revés, se le vicia torcida y su malla al hombre, para cazar las mariposas, el público se reía a carcajadas, ridículas de su aspecto.

Se reía y con toda razón, porque esto que es un paleontólogo se lo le ocurría salir a la casa de fósiles, megaterios atmosféricos y lepidoterios petrificados convertidos en un retrato lleno de mallas y telas mo parece nudo más que suficiente para la exhibición del corral, la sonrisa chuchadora y el riendo ardiente. Si en lugar del animalizado usado, el optimista con red se hubiese hecho asessor por una o tres horas de policía, un cavernario o algún mamífero arcaico que lo recomendaran la excavación y la utilidad de salir a los cameros llevando al hombre el hacha y el pico, habría evitado a no dudarle muchos inconvenientes y las emanaaciones humorísticas que traían con el uso de la persona y de sus actos. En letra negra se hace presente luego Solís. Halló, quien hallando del primer paleontólogo argentino, Francisco Javier Mullis, expresó:



ESTE ES EL DIBUJO de No Cangrejo viejo, cuando era el animal diferente de todas partes, se nota que es muy extraño por la guirnalda de flores en la cabeza, balla en medio de Australia y se ve que son las 5 antes de almorzar, y fue a ver al dios chico Nca, que está diciendo: "Vete", por el cangrejo balla con tal interés que inflaba no lo oyó. No está sorprendido, porque nunca vio ballar así a un cangrejo.

Entre tanto, estudiaba los fósiles; investigaba; exploraba. Durante la tiranía, Rosé no miraba con rabia. El doctor Mullis era de una sola pieza.

Un paleontólogo y de una sola pieza! ¡Imposible! Eso sería tan denigrante como un ajorcaje de un solo jaque o un tatuaje de una sola mancha.

Nació una pregunta y un que lo servían al doctor solía los estudios, investigaciones, exploraciones ni apenas era poseedor de una tibia anatomía o de un personal usado, Rosé ahora no explicaba las miradas de los cameros, la bronca constante de los Cameros, la maldad de Monserrat, la pueria de Santa Lucia y la guirnalda de San Nicolás hacia la paleontología y el museo arqueológico.

En "Para Tío del 21 de Julio la aventura llama se mandó una composición titulada: ¡Fantasía que como se podía juzgar no se desentendía el baulismo, aunque así!

—Nació una niña bella, casi piadísima ilusión, que tenía la forma de un lindo corazón.

Sus padre, unos polvos y humos de cenizas, que se acordó que vivían dichosos entre nubes y flores.

El médico — un elemento útil, cuando se dedicó a perfeccionar su propia vida, abandonando los demás.

Se que soy un hombre grande, porque ostento patas y una alma espiritual, ambiciono vivir sin llegar a nada.

El médico — un elemento útil, cuando se dedicó a perfeccionar su propia vida, abandonando los demás.

Hablo siempre de mí, por no desperdiciar al elefante blanco y del mundo de mi alma.

Aunque parezca una paradoja, me gusta estar en la vida, pero no quiero llegar a ser "fábrica".

Acostumbro a regocijarme por cada amor mío — así que pronto estaré viejo.

Todas las anécdotas son a base de la toxicidad del medicamento.

Soy un vándalo, conozco de memoria el ruido de las gárrulas que se hacen las acuáticas.

En el comercio de los validos, yo me imagino el asco que tendrían los viejos de pensar en el ruido del hombre y la partitura!

Entre los personajes figura un sabio paleontólogo, coleccionista de fósiles, que cada vez que cruzaba por la escena con su gatera puesta al revés, se le vicia torcida y su malla al hombre, para cazar las mariposas, el público se reía a carcajadas, ridículas de su aspecto.

Se reía y con toda razón, porque esto que es un paleontólogo se lo le ocurría salir a la casa de fósiles, megaterios atmosféricos y lepidoterios petrificados convertidos en un retrato lleno de mallas y telas mo parece nudo más que suficiente para la exhibición del corral, la sonrisa chuchadora y el riendo ardiente. Si en lugar del animalizado usado, el optimista con red se hubiese hecho asessor por una o tres horas de policía, un cavernario o algún mamífero arcaico que lo recomendaran la excavación y la utilidad de salir a los cameros llevando al hombre el hacha y el pico, habría evitado a no dudarle muchos inconvenientes y las emanaaciones humorísticas que traían con el uso de la persona y de sus actos. En letra negra se hace presente luego Solís. Halló, quien hallando del primer paleontólogo argentino, Francisco Javier Mullis, expresó:

Entre los personajes figura un sabio paleontólogo, coleccionista de fósiles, que cada vez que cruzaba por la escena con su gatera puesta al revés, se le vicia torcida y su malla al hombre, para cazar las mariposas, el público se reía a carcajadas, ridículas de su aspecto.

Se reía y con toda razón, porque esto que es un paleontólogo se lo le ocurría salir a la casa de fósiles, megaterios atmosféricos y lepidoterios petrificados convertidos en un retrato lleno de mallas y telas mo parece nudo más que suficiente para la exhibición del corral, la sonrisa chuchadora y el riendo ardiente. Si en lugar del animalizado usado, el optimista con red se hubiese hecho asessor por una o tres horas de policía, un cavernario o algún mamífero arcaico que lo recomendaran la excavación y la utilidad de salir a los cameros llevando al hombre el hacha y el pico, habría evitado a no dudarle muchos inconvenientes y las emanaaciones humorísticas que traían con el uso de la persona y de sus actos. En letra negra se hace presente luego Solís. Halló, quien hallando del primer paleontólogo argentino, Francisco Javier Mullis, expresó:

# La Monja de Lenin

por PEDRO SANTOS PRESACCO

ARADO por la luz de miles de lamparillas rusas, se levanta en el centro de la plaza de la casa de Moscú el gran solsole cuyo interior guarda el cuerpo momificado del "Rejo" mismo: Vladimir Illich, alias de la U.R.S.S. Allí, frente al monje Kromlin, testigo de las más atroces carnicerías, bajo la mirada perenne de soldados de espaldas cubiertas grises con sus fútiles a bayoneta calada al hombro, llorando por las miradas respetuosas y magnificadas de hombres y mujeres y asombrados de los niños, está la tumba que por todo decorado sólo posee a su entrada, una gran plancha de madera en la que se halla la letra del nombre.

Una escultura francesa, al describir como se presenta a la mirada del visitante la cámara mortuoria donde ha sido colocado el cuerpo inerte del excomulgado de la revolución, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una claridad sobrenatural casi a plena luz de la urna de vidrio en que reposa Lenin y rubo de las bombillas eléctricas que lo rodean como si fueran las lámparas de un teatro. Una baranda de madera alta la rodea, y al fondo, en la parte superior, el cuerpo, iluminado, dice: "La pequeña, redonda y ya fría, completamente formada en rojo de un rojo rubi. Una clar

VAYA usted con Dios! Púe, cuando ande por la iglesia vaya a visitarnos. Así lo hizo. Una mañana de invierno en las sierras, todo escarchado, los caminos y los árboles, los techos y las plantas. Con un venticello liviano despidiéndose el viento, camine hasta la iglesia, y de allí, cruzando el camino, al "rancho de los andaluces", como le dicen los serranos.

—Buenos días les de Dios!  
—¿Usted los tenga con Él? — me contestan en coro abujos y riendo.

—¿Quiere una taza de café?  
Ellos lo estaban tomando alrededor de una mesa, sentados en cajones y en alguna silla. La vieja abuela y el abuelo con siete nietecitas, caritas finas, palidas, lindos ojos negros, delante de una tazzona de café negro, el desayuno de aquellas criaturas.

Hablamos de la cosecha. Los viejos aturridos miran. Un año la langosta, otro la helada, otro la seca. No bebían ni una gota de leche; vendieron la única vaca; el almacenero, de tanto furor, se iba a quedar con el rancho y el terreno a orillas del río. Pero tenían una esperanza. No había tristeza en la casa, un ánimo de triunfo los tenía unidos, les daba duración en el tiempo; la esperanza era "el niño".

"El niño" tenía dos años: precioso rubicundo, grandes y rasgados ojos celestes; el menor de la familia.

La madre murió a su nacimiento. Antes de morir, cuando todos la rodeaban contemplando al niño, les había dicho: "Ésta es su bendición". Todos lo adoraban. ¡El más pequeño y varón! Palabra mágica.

En ese pequeño habían concentrado todas sus esperanzas; vivían al presente con el futuro puesto en "el niño".

La abuela enseñaba a coser a las siete nietecitas, preparándolas para cuando "el niño" fuese grande.

Con sus anhelos, con su penar, con sus cuidados, le iban tejendo el destino.

Un día me confieron todas a la vez el gran secreto:

—Será sastre.  
—Entonces, se acabarán todas las miserias. Y empezarán a desgastar:

"Cuando el niño sea sastre..." "Verá usted la casa que tendremos en la ciudad". "Todos bajaremos en el taller..." "Usted nos mandará clientes..." "Tomaremos una sirvienta para que la abuela descanse..."

Hablaban y hablaban y yo me sentía invadir por la emoción del tono contenido de sus voces, la fuerza que ponían en ese sueño, que les hacía llevadera la dureza de la vida.

Los fufaba el pan, pero me estaban hambrientas. ¿Qué importa lo que es hoy si "el niño" va a ser sastre? No importa que el viejo rancho vaya quedando el techo, si está ahí "el niño", que va a ser sastre.

Cuando decían "el niño" les sabía a miel la boca.

Nunca he visto una emoción igual, nunca sospeché hasta dónde y cuánto puede hacer vivir "el niño", ajeno a todo, su mirada lejana una promesa.

Muchas veces quería acaso escapar el destino doméstico o soñaba con los ángeles que hacía poco dejó en otro mundo...

No sé qué fue de los andaluces, ni he querido saber de ellos.

Cuando deté las sierras seguí alimentando el sueño del futuro de "el niño" que sería sastre.

GRACIELA BALIERO

Ilustración de Rojas



CRUCESE DE PALABRAS

Horizontales

1 — 1 Fantasma del mar. 2 Monstruo par. 3... avia la tierra. 4 — 1 Antonovskich. 2 Exceso de madera. 3 Menor que el Galia.

11 — 1 Substancia complicada con pocas fallas y rocas bituminosas. 2 Interacción muy utilizada en el Carmen de Areco. 3 Segundo. 4 — 1 Instrumento musical. 2 Arborescencia y una de plumas. 3 Cierta clase de caballo. 4 — 1 Palo. 2 Ganancia. 3 Artículo vergonzoso. 4 Según Gómez de la Serna, aschioria. 5 Reza.

VI — 1 Bati. 3 Bata de Mohamed. 4 Prefijo incendiario. 3 Adverbio de las niñas. 7 Tentación. 7 — 2 Padriño mitológico. 3 Camaleón marino. 4 Huevo escabético.

VIII — 1 Se rie de la crisis. 2 Brea a granel.

IX — 2 Escucha, atendeo. 3 Material de que está hecha la tuerca la embarcación de Moisés. 4 En la etapa del sueño y a orillas del Nilo.

X — 1 El tramo de la mitología egipcia. 3 Augustus y delfino del maestro. 4 Acosador y ave ruidosa. 5 Ombu de China y Japón. 7 Manada nacional.

XI — 1 Juego y planta. 2 Veintuna parte de origen y estela

Verticales

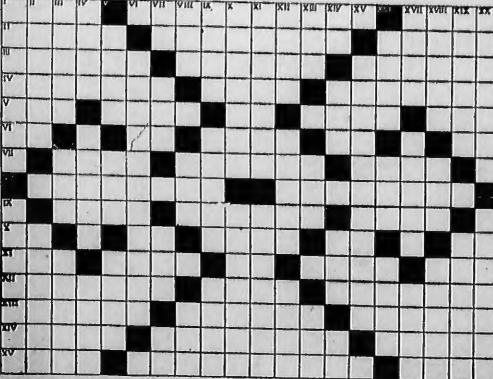
1 — 1 Fiebre que no pasa. 2 Transformado. 11 — 1 Mono sureño. 3 Acorralar.

IX — 1 Género botánico. 2 Habitada a orillas del Golfo. 3 Alimento lo usan en la oreja izquierda.

XIV — 1 Causa de la sílaba. 2 Alejandro. 3 Tallado en el jara montado en caballo de ocho patas y de nombre Esteluzar.

V — 2 Zorra. 3 Lengua medioeval. 4 Río en Rio.

VI — 2 Bara mezcla de libro y de ralan. 7 — 1 Preposición silesiana



Los números romanos indican el orden de las columnas. Los números árabes indican el orden de las palabras en cada columna.

YO ME VOY A HOLLYWOOD QUEMIDA; ALLÍ PAGAN GRANDES SUELDOS...

OH, COMO SE VA A PONER LA RUBIA PLATINA DA CUANDO ME VEA!

VOY A COMER TODO EL DIA SANDWICHES DE JAMON DEL DIABLO

YO TAMBIEN ME VOY A HOLLYWOOD; ALLÍ POR LO MENOS PODRE COMER PAN TOSTADO A MI GUSTO.

LA SALUDO, MI QUERIDA MARY DRESSLER. Y VO SOV ZAZU PITS.

ME PAREZCO A GRABLE?

ESTO SEIRA MI PICHICO GLOTON.

TIENE BOCA DE CARTEIRA PARA SEÑORA.

BORIS KARLOF ES PENSATIVO

YO QUIERO TRABAJAR EN UNA PELICULA DE PISTOLETOS

YO SERE LA REVELACION DE LA TEMPORADA.

AQUI TRAIGO MI CONTRATO CON LA 'FIX FIX'

VERAN USTEDES RECIBIR CARTAS DE TODOS LOS ADMIRADORES DEL MUNDO Y TENDRE UN SECRETARIO CON BIGOTITO.

QUE LINDO CUANDO SALGA EN EL AVISO: "LA MOROCHA ORIFICADA EN EL PAPEL DE ESPIA HO LANDESA"

YO YA TENGO MI EQUIPAJE LISTO ¿DONDE QUEDA HOLLYWOOD?

YO VOY A ESPERAR A QUE APAREZCAN LAS PELICULAS EN COLO.

CARAMBA! CREO QUE VA A TENER UN EXITO QUE VA ME ESTA DANDO ENVIDIA.

CREO QUE ME OLVIDE DE PONER UNA TARJETA DE PRESENTACION PARA EL CAMERAMAN.

TE CASARAS CON UN PRINCIPE RUSO.

TOMEN! HE RESUELTO QUEDARME HAGTA EL PRIMER OH, TENES ALMA Y ESPIRITU DE VIDENTE

SE IBA TAN SOLO CON UNAPIEDRA DE LA BUENA SUERTE. ESTAS MUCHACHAS SON UNAS IMAGINATIVAS TERRIBLES.

VA A INSTALAR AQUI EL PRIMER CINEMATOGRAFO DE PIEDRILANDIA?

VOS DIJISTE QUE YO ME EQUIVOQUE EN EL PAPEL DE SALOME?

QUE QUIERE DECIR, SALOME?

VO QUERO SER UNA FLAPPER

COMO TE DIGO, LOS DUKES Y MARQUESES SE PIRRIARAN POR MI EN LA PLAYA DE MIAMI.